



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIASTICA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, n.º 5, Barcelona

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España é islas adyacentes, Portugal, Cuba y Puerto-Rico. 14 ptas. al año.
 En los demás puntos de América, y las islas Filipinas y el Extranjero. 20 id. id.
Advertencia.—Los señores Corresponsales fijarán los precios en los puntos donde el cambio sobre Europa haya sufrido notable alteración.

ADVERTENCIAS

No se admiten subscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando por Enero ó por Julio.
 No se atenderá subscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo sencillo y seguro.
 Los números sueltos se venden á 75 céntimos.
 Se insertarán anuncios á 25 céntimos la línea.

SUMARIO

TEXTO

CORRESPONDENCIA.—*Hakodaté*: Primera peregrinación cristiana en el Japón.
Golfo de Guinea: Salvajismo de los pamues.
Tierra del Fuego: Misión salesiana de la Candelaria y de la isla Dawsón.
Dávao: El Padre misionero protege á los mansacas contra los moros.—Esperanzas de nuevas conversiones.—Condición de los sámals.—Pobreza de los neófitos.—Solemnidad del bautismo.—Traje de las mujeres.
LOS ÑIS Ó ÑI-PAS, TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN.—VIII, De la familia.
LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA.—IX, Geografía de Basutolanda.—Los ba-kuenas.—Los basutos en las minas de oro y de diamantes.—Las Religiosas.
LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA.—V, Administración de Sacramentos.—VI, Ministerio parroquial.—VII, Hospedería.
LA LENGUA ONA.
VIAJE POR LOS PAÍSES BÍBLICOS (conclusión).
LA GRUTA DE LA ANUNCIACIÓN Y DEL "FIAT."
EL GRAN PATRIARCA.
VIAJE POR MARRUECOS.

SANTUARIO ARGENTINO-URUGUAYO EN TIERRA SANTA.
EL EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. JACINTO M.^a CERVERA,
OBISPO DE MALLORCA.
CRÓNICA.—Inglaterra.—Japón.—Méjico.—Dapitan.—Noticias varias.
VARIEDADES.—Ruínas de Pompeya.—Las Sociedades secretas en China.
CUBIERTA.—San José, consuelo de los afligidos.

GRABADOS

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. JACINTO CERVERA, obispo de Mallorca.
BASUTOLANDA.—Trabajadores de las minas de oro y diamantes.
 — Alrededores de Thaba Bossiu.
ITALIA.—Vista actual de Pompeya, destruída por el Vesubio en los primeros siglos de nuestra era.
EL GRAN PATRIARCA.
LA ANUNCIACIÓN.
CARTAGO.—Grande moneda púnica.
YUN-NAN.—Cristiana de la tribu nœsoko.
 — En camino para un viaje apostólico entre los lolos.

SAN JOSÉ, CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

I

No hay amor como el de una madre.

Recostada en la falda de la sierra, entre olorosos tomillos y rodeada de copudos pinos que elevan al cielo sus esbeltos troncos; existe una pequeña aldea tan poco importante como bello es el paisaje en que se halla asentada.

Un ligero arroyo corre con loco afán, saltando mil escalones que, á modo de débiles obstáculos, opuso la naturaleza á su carrera: en su margen, innumerables adelfas esparcen sus perfumes tennes como la suave brisa del alegre hijo de las montañas que las riega.

En una de las estrechas calles que forman el pueblo, se veía, una tarde de la hermosa primavera, ante una casa de miserable aspecto, á una mujer pobremente vestida aunque con gran aseo.

Una parra, inclinada con el peso de su fruto, prestaba honores y sombra á esta mujer que, sentada en un rústico taburete, sostenía entre sus decaídos brazos un niño, enjugando al mismo tiempo el copioso llanto que sus rasgados ojos vertían.

Después de algún tiempo, llegó un hombre á donde María se hallaba, y dirigiéndola una mirada feroz entró en el interior de la casa, saliendo á poco de ella y disponiéndose á partir de nuevo.

—¿Dónde vas? le preguntó María.

—¿Que dónde voy? replicó aquél, ya lo sabes, no hay por que repetir esa pregunta: ¿crees, acaso, que así podrías hacerme cambiar de vida? no lo esperes; estoy cansado de ti, te odio y ansío el momento en que nos podamos separar.

Al oír María estas palabras, dió expansión á su dolor, y levantando sus ojos al que de tal modo la hablaba, le mostró el inocente sér que en sus brazos sostenía, y le rogó por él que no la abandonase; mas en vez de ablandar el corazón de aquel hombre, sólo logró por respuesta estas palabras:

—Si quieres que no os abandone, no me molestes en lo más mínimo.

—Y ¿con qué alimentaré al hijo de mis entrañas? se atrevió á replicar María.

—¿Cómo!... ¿También me pides dinero?...

—No para mí, sino para mi hijo.

—Pues bien; ya que tanto necesitas de mí, yo te enseñaré á vivir sola: desde hoy no te acuerdes más de tu marido.

Al decir esto dirigió á María una mirada, en la que se pintaba el desprecio y la desesperación, y desapareció oculto entre los espesos bosques que no lejos existían.

El que había marchado era Andrés, el marido de María, que desde aquel momento quedaba abandonada sin tener una persona amiga que pudiese enjugar su llanto, ni aliviar el miserable estado á que se hallaba reducida.

Llegó la noche, y cuando los aldeanos todos volvían á sus hogares, María, dirigiendo á su alrededor una mirada, sin encontrar quien la prestara consuelo, y estrechando á su hijo contra su pecho cual si temiera que tras de aquel que había huido se fuera el niño también, entró en su pobre albergue y se arrodilló ante una imagen del patriarca San José, pidiendo al cielo el amparo que en la tierra no encontraba; así pasó la noche, noche de llanto y aflicción, y cuando rendida por el causancio se reclinó sobre los escasos guñapos que formaban su cama, el niño que sos-

tenía extendió hacia ella sus manecitas; María, anegada en llanto, le estrechó de nuevo contra su corazón, que sin duda le reveló algo que él no sabía, pues el niño, hasta entonces tranquilo, hizo brotar de sus cándidas pupilas un mar de lágrimas.

María se arrodilló de nuevo y balbuceó estas palabras ante la pequeña imagen:

—¡Oh santo Patriarca, no me abandonéis; haced que pueda siempre alimentar á mi Gabriel, mi hijo, aunque para ello tenga que sufrir mil penalidades; también Vos fuisteis pobre, y sabéis cuán doloroso es para una madre no tener con qué alimentar al hijo de sus entrañas; no me hagáis pasar, Santo bendito, por tan terrible prueba!

Después de esto, se levantó más animosa; y cuando al rayar el alba los labriegos se disponen para ir al campo, María también se dirige á la hacienda de un ricacho, vecino suyo, que la había algunas veces ofrecido trabajo.

Así pasó algún tiempo, trabajando con gran ardor, sin que en su casa faltase un pedazo de pan con que satisfacer sus necesidades; Gabriel iba creciendo, y ya algunas veces acompañaba á su madre en las faenas agrícolas. En cuanto á Andrés, María no había vuelto á saber de él: quizás vivía entregado por completo y sin obstáculo á los vicios por los cuales llegó á abandonar á su hijo y á su esposa, mientras ésta se sacrificaba por su niño Gabriel, mostrándose así que no hay amor como el de una madre.

II

Una tarde del frío Diciembre, caminaban, desafiando el frío cierzo que golpeaba sus rostros, una mujer joven, aunque encorvada por el trabajo, y un mozo, casi un niño, que, cargado con un pequeño azadón, miraba de vez en cuando á la mujer que á su lado caminaba silenciosa y triste; de pronto, el joven interrumpió el silencio diciendo:

—¡Ah, madre mía, cuánto sufrís! ¿cuándo terminarán vuestros trabajos?..

—¡Cómo ha de ser, hijo! respondió la mujer; esperemos en Dios, y El se apiadará de nosotros: ¿dudas acaso de que el santo Patriarca, nuestro protector, nos amparará?

—No lo dudo, madre, respondió el joven; pero tal vez el cielo quiera probarnos y nuestra mísera situación no tenga fácil remedio.

En esta conversación avanzaban los que de seguro ya hemos conocido, cuando la campana del pueblo anunciaba que un enfermo se hallaba próximo á morir, y que el Rey de reyes se disponía á visitarle.

—¿Para quién saldrá su Majestad? preguntó Gabriel.

—No sé, repuso su madre; mas por lo mismo que no le conocemos, debieras acompañar á la procesión.

—Cansado estoy, madre, y apenas si puedo mover mis piernas con este frío; pero en fin, vos lo deseáis, iré.

Gabriel se adelantó hacia la iglesia, tomó un farol y formó en la procesión que se dirigía á una choza lejana, en la que un hombre, gravemente herido, esperaba á su Dios, cuya amistad acababa de recobrar mediante una dolorosa confesión de sus pecados.

Cuando la comitiva llegó, algunos hombres se adelantaron penetrando en la humilde cabaña, que en medio del campo existía para albergue de los caminantes durante la tempestad; uno de los que entraron fué Gabriel.

Apenas éste hubo penetrado, el enfermo clavó en él sus nublados ojos con tal intensidad, que Gabriel, al verlo, quedó turbado sin atreverse á levantar los suyos, aunque en su interior sentía inexplicable gozo por haber obedecido á su madre; y recordando que ésta le había enseñado el recomendar á San José los enfermos moribundos, em-

CORRESPONDENCIA

HAKODATÉ (Japón)

Primera peregrinación cristiana en el Japón

Hace poco tiempo recibimos una carta del R. Dalibert, celoso misionero de la diócesis de Hakodaté, dándonos cuenta de que su distrito es centro de peregrinaciones paganas, y manifestándonos el deseo de levantar un santuario á la Virgen María. En la siguiente carta nos da nuevos é interesantes datos.

QUIERO hoy hablar detalladamente de las peregrinaciones idolátricas de Shonai, con el fin de que las almas buenas comprendan cuán necesario es propagar entre estos paganos la devoción á Nuestra Señora del Socorro.

La *sanzan kyokai* (peregrinación de las tres montañas) es la principal; mejor dicho son las principales, pues á cada montaña suben los peregrinos por especial devoción.

Antiguamente no podían las mujeres subir á estas montañas. Después de la revolución que de nuevo puso el poder en manos del Mikado, destruyendo el *shogunat*, pueden libremente satisfacer su devoción.

En otro tiempo los bonzos (sacerdotes budhistas) habían con habilidad apoderádose de los *miya* (templos shintoístas), levantando no lejos de ellos un *tera* (templo budhista), y habiendo los kannushi perdido toda autoridad, sólo los bonzos cuidaban del servicio de las dos religiones. Sin embargo, con la revolución cobró fuerzas la antigua religión shintoísta, fueron echados los bonzos, volviendo otra vez á ser los sacerdotes shintoístas dueños absolutos. El *tera* fué domo y el *miya*, adornado con todas las riquezas budhistas. En la actualidad los bonzos tienen un pequeño *tera*, al pie de la montaña en el pueblo, y procuran vivir con los restos de su antiguo esplendor. Siendo así en la montaña, han, sin embargo, conservado en la villa más autoridad, contribuyendo á ello sus *teras*, verdaderos monumentos de los cuales son ellos los únicos señores. El shintoísmo detesta al budismo, y el budismo correspóndele de igual manera.

El budhismo no existe, pues, en estas santas montañas; todo es shintoísmo puro: en verano llegan millares y más millares de devotos. Los *kannushi* son muy

Año VI.—N.º 426

numerosos, y tienen gran habilidad en explotar al peregrino. El *Haguro* goza de renombre especial. Es una montaña cubierta de bosque: viejos árboles forman calle á lo largo de la interminable escalera de 3,995 gradas que conduce al principal *miya*. Este posee riquezas fabulosas y esculturas de gran mérito. Las columnas de madera que sostienen su inmenso techo no puede un hombre abrazarlas; precisan reunirse dos para rodearlas con sus brazos. En dicho *miya* son frecuentes las antiguas danzas sagradas; sus ornamentos son de magnífica seda, y hermosas las graves y pausadas ceremonias que en él tienen lugar.

Al rededor de este *miya* principal levántanse otros treinta, de mucha menor importancia, pero que también son tenidos en gran veneración. Los peregrinos

principian la piadosa jornada lavándose en una piscina, que recibe el agua de la boca de un *dja* (dragón) de bronce, muy bien trabajado: la piscina es también de bronce. Con esta ablución les son perdonados sus pecados, y piadosamente asiste el peregrino á las ceremonias, dejando ante los altares *rin* (céntimos), *sen* (sueldos), ó bien arroz; hace sonar los enormes cascabeles suspendidos delante del *miya*, y con el corazón alegre vuelve, adorando otra vez á las capillitas, que se hallan á lo largo de la interminable cuesta.

En medio de estos *miya* encuéntrase un antiguo testimonio del budhismo, una campana colosal, que nunca tañen. Mide la parte interior de la boca de la misma más de diez metros. Consérvase, como recuerdo de antiguos tiempos, este monumento del arte de

fundición japonés, y también, creo yo, por lo difícil que sería trasladar esta masa.

Al pie de la montaña levántase una hermosa torre de cincuenta piés de altura viene luego una cascada, y después hay que subir aún 300 escalones para llegar al templo de la vaca; es esta vaca: negra con manchas blancas, y se alimenta con los presentes de los fieles. Hay de la misma estampas que son veneradas; las colocan en las casas, especialmente en la cocina, siendo consideradas como preservativo contra los incendios.

Los sirvientes de este templo bajan al llano tres veces al año para recoger las limosnas. La vez primera

15 Marzo 1898



ILMO. SR. DR. D. JACINTO CERVERA, obispo de Mallorca
(Pág. 141)

salen con el *shishi* (cabeza de león). Dos hombres llevan esta cabeza; otro sostiene sobre su espalda un tambor que hace sonar un cuarto personaje; otro toca la flauta; el último lleva una caja grande para recoger las ofrendas. La segunda vez salen con un cuerno, en honor de la vaca-dios. Soplan en una gruesa concha, cuyos sonidos parecen á los mugidos de su dios. La caja recibe limosnas, ensanchándose siempre para recibir más. La tercera vez los sacerdotes bajan provistos de amuletos, sencillas hojas de papel, en las cuales trazan algunas letras y marcan el sello del templo. Poseen la habilidad de hacer entender al pueblo crédulo que estos amuletos son de valor inestimable, que preservan de toda enfermedad y desgracia.

Estos pobres ministros quéjense de que la fe disminuye, y tienen el mal gusto de acusarme á mí de ello. De doce años á esta parte las ofrendas van en efecto siendo menores. Los cristianos les dicen:

—¡Soy católico, nada puedo hacer por vosotros!

Mis conferencias sobre la Religión, los libros que he distribuido, el catecismo que ha leído un considerable número de hombres, mujeres y jóvenes, han cambiado la opinión en el país. Aun los paganos cuando quieren dispensarse de dar su dinero, dicen frecuentemente á los infelices cuestores:

—Soy cristiano, católico; prosigue tu camino.

Y los kannushi están furiosos, y reconocen que yo gano inmenso terreno, en tanto que su influencia disminuye cada día.

Este es el momento oportuno para acabar con ella, levantando aquí una hermosa iglesia, centro de la *primera peregrinación* de María Santísima en el Japón. El pueblo está preparado. Para decidirlo por completo es preciso substituir la pobre choza desmantelada que sirve de iglesia, por una verdadera basílica á Nuestra Señora del Socorro. Los peregrinos del diablo entrarán en la casa de la Virgen; sus ojos verán, sus oídos oirán, y este país estará salvado.

Confío poder dentro breve tiempo continuar la historia de las peregrinaciones paganas. ¡Ojalá pueda yo hacer comprender á los amigos de la Virgen María, la necesidad de levantar esta iglesia y organizar la primera peregrinación en honor de la Reina del Cielo, que es también Reina de Francia! Es dar un nuevo país á María, ofrecer un poco de oro por su basílica de Shonai.

¡Nuestra Señora del Socorro de Shonai, rogad por nuestros bienhechores!

GOLFO DE GUINEA

Salvajismo de los pamues

Es ley ordinaria al misionero, escribe el R. P. José Sutrias, C. M. F., el haber de pasar por toda la escala de la vida humana, unas veces subiendo los peldaños de la prosperidad, y otras bajando y descendiendo por los de la adversidad. Intentaba en cierta ocasión girar una visita para estrechar más y más nuestras relaciones con nuestros queridos neófitos y curar á sus enfermos, según nos manda nuestro adorable Maestro, y con este intento salí de Elobey y me dirigí á los pueblos de la costa africana acompañado de un niño

de la escuela, que me servía de intérprete. Pasamos el día recorriendo pueblos, haciendo el bien que pudimos en cada uno de ellos, y al hacérsenos de noche nos dirigimos á las playas de Evor. Al bajar de la embarcación é indagar por el catequista Marcos Détuma, lo hallamos postrado en cama atacado por la fiebre. Le medicinamos ordenándole al mismo tiempo que continuara sudando sin molestarse para nada, y nos fuimos á nuestra humilde vivienda, que en el pueblo teníamos levantada. Poco tiempo había pasado cuando se presenta el catequista, y creyendo que cometía una imprudencia ó un acto de delirio, antes que me hablara le reprendí al verle su imaginada temeridad. Mas insistiendo, me dice:

—Padre, voy á hablarle una palabra muy urgente.

Y tomando del brazo al niño intérprete, se encara con él, y me dice sobrecogido de temor:

—Este niño va á ser muerto, víctima de una venganza; pues los enemigos de su familia van á llegar por momentos, armados para ejecutar su cohecho.

Apodérase el espanto del niño, y queda inmóvil y sin palabra. Es necesario levantar el corazón á Dios y tomar las medidas que aconseje la prudencia para no tener que presenciar una tan horripilante escena de ver degollar á un niño de nuestro Colegio, para quien tengo todas las obligaciones de un amante padre. Unos minutos faltan para tan terrible tragedia, y éstos no los desperdiciamos para poner á salvo á mi inocente intérprete, que no tiene más culpa que la de pertenecer á la familia de uno que dicen estar enemistado.

El Señor, que tiene prometido ayudar á los que á Él claman, favoreciónos admirablemente en tan apurado lance. Conservando como pude la serenidad para no comprometer á nuestro catequista, continué algunos segundos la instrucción catequística, como si la fatal noticia no fuera de ningún interés. Todo, por la misericordia del Señor, nos salió mejor de lo que podíamos desear. Prescindiendo de los gritos salvajes y algunas descargas de fusil que se oyeron allí cerca, agradecí á los circunstantes su asistencia, y aparentando tener prisa me despedí de la multitud, diciéndoles que procuraría volver dentro de pocos días. En este pequeño intervalo, tres cristianos de confianza preparaban la embarcación, y con la obscuridad de la noche fué fácil embarcar al niño intérprete sin casi notarlo los demás, y viento en popa izaron inmediatamente la vela, y media hora después díjome el timonero que estábamos ya salvos por no podernos dar los pamues alcance con sus cayucos. Juan, que así se llamaba el niño, al oír este razonamiento, parecía que volvía de la muerte á la vida. La sangre que se le agolpaba al corazón comenzó á circular con expedición, amanecióle la tranquilidad y comenzó á reinar en él la alegría. Pero ¿cuáles fueron sus primeras palabras? Correspondieron á su recto y puro corazón. No me habló del peso que oprimía su corazón, ni del temor de la muerte; más elevadas eran sus ideas, más sublimes sus sentimientos, aunque tan jovencito, y así, su primera pregunta fué:

—Padre, si me hubieran muerto ¿habría yo alcanzado la corona del martirio?

Tales fueron las muy consoladoras palabras que salieron de los labios de tan valeroso niño.

TIERRA DEL FUEGO

Misión Salesiana de la Candelaria

Las Hermanas Hijas de María Auxiliadora escriben al reverendo Sr. D. Miguel Rúa desde la Candelaria el 23 de Octubre de 1897:

Aorado Padre: Esta es la vez primera que después de la catástrofe que nos dejó sumidos en el desamparo y en la mayor tristeza, podemos enviar á V. R. noticias un tanto consoladoras de esta desgraciada Misión de la Candelaria.

Nuevamente comenzaron los trabajos, interrumpidos á causa del incendio, y hace ya como cosa de un mes que está abierta la escuela en la que, gracias á Dios, no pueden ser más satisfactorios los adelantos obtenidos en tan poco tiempo, pues, según la nueva señora directora nos dice, estas pobrecitas indias aventajan á cuantas ha visto en las varias casas en que hasta ahora ha estado. Son dóciles, diligentes y tienen mucho interés por aprender todo cuanto se les enseña, demostrando gran habilidad en las labores de mano, hasta el punto de que haciéndole ver cierto día al señor director unos trabajos hechos por las niñas, éste apenas si podía creer que fuera obra de ellas; ¡tan primorosos eran!

También es dulce y consolador verlas rezar en latín y castellano, especialmente á las más pequeñas, esto es, á las que tienen de tres á siete años.

Y ahora, para que V. R. pueda gustar también de las delicias que estas pobres indigenas nos proporcionan al despertar á una nueva vida, no queremos dejar de narrar á V. R. todo cuanto se hizo en ésta para honrar, cual convenía, á nuestra querida directora en el día de su Santo.

Visitando la señora directora el taller, é instruyéndolas en sus deberes de niñas cristianas, se le ocurrió preguntarles qué la iban á regalar el día de su fiesta. Como única respuesta miráronse unas á otras, y con la mayor inocencia se echaron á reír, como diciéndola: ¿qué podremos darle si nada tenemos?

El 15 de Octubre, festividad de la mística Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús, cuyo nombre lleva la señora directora, estas niñas indias, para probarla su reconocimiento y gratitud, le hicieron un espléndido regalo, consistente en un precioso ramillete de veintisiete Comuniones, siendo veintiuna las niñas que por vez primera albergaron al Cordero Inmaculado en su inocente pecho. Para tan solemne acto se las preparó de un modo conveniente espiritual y corporalmente, estrenando todas unos vestiditos azules, y un velo blanco, como distintivo, las que hacían la primera Comunión. Y no habiendo podido todavía acostumbrar á estos pobres indios á gastar zapatos, tuvimos que suplir esta falta con medias blancas. La pequeña y humildísima capilla estaba también adornada de los mismos colores que vestían las niñas, resultando conmovedor el momento en que éstas se acercaban á la Sagrada Mesa para recibir el Maná del cielo, pues ante su recogimiento y devoción más de una lágrima surcó nuestras mejillas. Con toda el alma sentimos que no estuvieran presentes nuestros amados superiores y beneméritos cooperadores, para que participaran de nuestra dicha

y pudieran ver cuál es el fruto que se obtiene con sus limosnas.

Huelga decir á V. R. que tanto en el tiempo de recreo como en la hora de la comida reinó la más completa alegría.

A las tres de la tarde celebramos una academia en nuestra pequeña cabaña, que es poco menos rústica que la choza de los indios. Nos sirve de comedor, taller, colegio, etc., etc.

¡Si hubiera visto V. R. con qué interés y empeño nos ayudaban las niñas á adornar la habitación que debía servir para celebrar la academia, como manifestación de cariño á nuestra directora! A la llegada de ésta cantaron las niñas un himno, y recitaron varias composiciones en prosa y verso, obsequiándolas la señora directora al final con almendras, que les proporcionó el contento que estas golosinas producen en todos los niños.

Nos es imposible describir, amado Padre, todos los detalles de esta fiesta que tan gratos y tan imperecederos recuerdos deja en nuestros corazones.

Dígnese V. R. enviar su paternal bendición á nuestras niñas y á sus humildes hijas las Hermanas de la Tierra del Fuego, Hijas de María Auxiliadora.

Misión Salesiana de la isla Dawson

PARA que los beneméritos cooperadores salesianos vayan poco á poco imponiéndose de los trabajos realizados por los misioneros del Instituto de D. Bosco en las apartadas regiones australes, y puedan mejor apreciar el empleo que se da á sus limosnas, creemos conveniente reproducir un trozo de una interesante correspondencia sobre el *Territorio de Magallanes*:

«Hemos dicho que la ganadería representa la primera y más sólida de las industrias que ha echado raíces en Magallanes. Voy á señalar los puntos en que se ha desarrollado y tomado vuelo: las pampas comprendidas entre las aguas de Skyorng y Punta Dungeness, la Tierra del Fuego y la isla Dawson, esta última en posesión de la Congregación Salesiana.

«Respecto de las estancias de Tierra Firme y de Tierra del Fuego se ha dicho tanto, que para no incurrir en redundancia y cansar al lector con descripciones conocidas, las dejaré pasar, concretándome á decir algo sobre la isla de Dawson, joya del Estrecho como algunos la dicen, y que visité durante una excursión á la parte más austral de Chile y del mundo conocido.

La isla Dawson mide cien mil hectáreas próximamente, y de ellas sólo la mitad puede adaptarse á la industria ganadera, siendo el resto montañosa é inadecuada para otra cosa que para el corte de maderas.

«Esta isla se ha entregado á los hijos de D. Bosco, con el primordial objeto de reunir en ella á los indígenas de las diversas tribus que pueblan la isla grande del Fuego y los canales que forman los archipiélagos australes. Estos dignísimos sacerdotes han logrado arrancar á la barbarie algunos centenares de infelices indios jóvenes y niños, civilizándolos, enseñándoles á leer y escribir, y dándoles un oficio que constituye hoy

su manera de vivir y que hará de ellos hombres útiles á la sociedad.

«Al efecto han fundado escuelas, talleres de carpintería y zapatería para los varones; telares para tejer las telas y bordados para las niñas. Una espléndida curtiembre y un aserradero de primer orden suministran la materia para elaborarse en los talleres.

«No es fácil olvidar la impresión que me produjo la vista de la aldea formada en Bahía Harris. Son doscientas ó más casitas colocadas en una colina de pendiente suave, las que constituyen la parte más densa de la población; estas casitas contienen dos piezas confortables: la una se destina á dormitorio, y la otra á cocina; esta última provista de una alacena y cocina económica. Los indios ya civilizados se casan según la Religión católica y se instalan en esas casitas; forman allí su hogar, y gozan de los beneficios de la vida en familia.

«Esos salvajes saben ya apreciar las ventajas de la civilización, visten y calzan, no van ya envueltos en sucios cueros de guanacos, y comprenden que la misión del hombre no es vagar ni perseguir los animales tan sólo para llenar sus necesidades.

«Cuando visité la isla Dawsón tuve la fortuna de encontrar allí al Ilmo. Sr. Fagnano, el superior de la Congregación, varón que reúne condiciones excepcionales de talento y energía, y sólo tratándole puede uno caer en la cuenta de cómo en tan corto tiempo haya logrado formar un establecimiento provisto de industrias que hacen honor á su fundador, y que pueden servir de modelo como arreglo, orden y disposición de las diversas faenas en que ocupa á los indígenas.

«Nada más interesante que visitar el taller de hilados: una multitud de indiecitas de cuatro á doce años, vestidas á nuestra usanza, se ocupan en torcer la lana esquilada de las ovejas nacidas en Dawsón; otras las tiñen de colores apropiados al objeto á que se destinan, y las demás manejan con maestría el telar, que transforma en tela la materia prima. Estas telas son destinadas á vestir á los indígenas y demás operarios que viven en la isla. Se trabajan también pañuelos de rebozo, corbatas de lana y frazadas con rara perfección.

«El establecimiento está dividido en cuatro cuerpos, destinados respectivamente á dormitorios, sala de estudio, comedores y talleres. La capilla ocupa el centro, y su estructura es elegante, cómoda y bien distribuida.

«Me llamó la atención la exigua cantidad con que contribuye el Gobierno al sostenimiento de la Misión de Dawsón. Entiendo que es sólo de *quinientos pesos* al mes la suma que perciben los Salesianos, siendo así que alimentan, visten y enseñan no menos de cuatrocientos indígenas. Uno de los sacerdotes que me acompañaba mostrándome la Misión, me aseguró que sólo en pan y carne el gasto diario sumaba cien pesos.

«He querido detenerme en la descripción del establecimiento de la isla Dawsón, porque es digno de ser conocido, y como son muy pocas las personas que tienen ocasión de visitar la Misión, me ha parecido oportuno entrar en los pormenores acerca de lo que vale, en el doble sentido del servicio que presta á la humanidad y del desarrollo industrial que se le ha imprimido.»

DÁVAO (Filipinas)

Protege el Padre á los mansacas contra los moros.—Esperanzas de nuevas conversiones

El R. P. Juan B. Llopart, de la Compañía de Jesús, escribe desde Pagpatilán á su reverendo Padre Superior:

EL día 8 de Junio salí de Sigáboy en dirección á esta costa Este del seno, á fin de visitarla y procurar la reducción de los numerosos mandayas ó mansacas que la habitan. No se me oculta la tenaz guerra que me hacen los moros, que en número bastante regular viven por estas playas, ocupando sobre todo las bocas de los ríos, como puntos estratégicos, desde donde puedan ellos dominar todo lo largo de la playa y también el interior de los montes.

«El día 25 de este mes hace un año que estuve en ésta dos días, y reunidos los pocos mansacas que pude y el dato de los moros con todo su estado mayor, les dije que quería formar aquí una Reducción de mansacas á pesar de los moros, y dirigiéndome al dato añadí: «Guárdate tú mucho de cobrar como hasta ahora, á los mansacas el tributo. Y vosotros, mansacas, no lo debéis pagar, que no sois vuestros esclavos ni vasallos de éstos, que os tienen atemorizados con las amenazas de asesinaros, envenenaros y maldeciros.»

Mala cara ponían, al oír esto, el dato y los suyos, y con gusto se veía que lo oían los mansacas, por lo que yo procuré ser bastante duro con los moros. Nombré justicia de los mansacas, y les señalé lugar para pueblo, aunque por entonces poco hicieron. Aquello sólo fué un ensayo para conocer esta costa. No pensaba hacer esta visita por esta costa con tanta detención como lo hago, aunque no en vano, según juzgo; pues habiéndose conquistado y bautizado toda la isla de Samal, como sin duda ya sabrá V. R., la noticia voló entre estos infelices; los que ya algo alarmados por la noticia, que yo mismo les había anunciado, de que pronto les visitaría el comandante P. M. de Matti, comentaron los hechos y las noticias de tal suerte que ya se decían con frecuencia unos á otros: *Hurut, úbus na quita buñagaro* (Todos seremos bautizados).

Los moros se alarmaron también, y con satánica malicia procuraron inventar absurdos proyectos del Gobierno contra los mandayas y contra ellos mismos. No les decían ya sólo que vendrían los soldados para bautizarlos, sino que vendrán y cogiéndolos á todos, les decían, se llevarán á los hombres muy lejos para la guerra, y á las mujeres vuestras esposas é hijas las llevarán á Dávao y á otros puntos, entregándolas á la soldadesca. De esta manera procuraron sembrar el terror de modo que muchos que estaban ya para reducirse de los mandayas, se escondieron en la espesura de los montes al acercarme yo.

No han podido con todo, hasta el presente, salir los moros con la suya, y con este río revuelto confío, á más de los que traigo bautizados y de los dos nuevos pueblos fundados, fundar tres ó cuatro más y coger á muchos otros más para la Religión cristiana y para la patria, si es que no cojo hasta á los mismos moros, á pesar de haber intentado estos últimos días acabar con mi vida y con la de los que me acompañan. Guerra á la infidelidad, guerra á la morisma, en medio de la cual

le escribo estas mal trazadas líneas. Santiago nos defiende y nos proteja y nos dé la victoria: en cuya honra si á V. R. le parece bien, deseo dedicar esta reducción de Pagpatilan.

En otra procuraré darle más noticias de todo: entre tanto los Padres y Hermanos de esas reverendas Comunidades redoblen sus oraciones y súplicas al Todopoderoso á fin de que, por intercesión del hijo del trueno, quede vencida la morisma, y puedan ellos y los mandayas y demás infieles ser verdaderos vasallos de nuestro Dios y nuestra patria.

A más de las oraciones puede V. R. figurarse cuánta falta nos hacen ropas para vestir á los desnudos (que así andan muchos niños), campanas, imágenes, ornamentos, etc. Ni un hilo de ropa para infieles me ha quedado, con el regular número de infieles bautizados también en la punta de San Agustín, y eso que he comprado ya en Dávao y Sigáboy del fondo de atracción de infieles por valor de setenta pesos, y he pedido asimismo por otros cuarenta pesos, y nada de esto me ha de bastar.

Condición de los sámales.—Ayudan á la conversión de los sámales el señor gobernador y los principales de Dávao.—Pobreza de los neófitos.—Solemnidad del bautismo.—Traje de las mujeres.

Desde Tarifa escribe el R. P. Juan Ricart, de la misma Compañía:

Mi querido en Cristo reverendo Padre Superior: ¿Recuerda lo que dije á V. R. en mi pasada sobre la condición ó temperamento del *sámal* en lo de ir ciegamente tras del dato? Van bautizados casi 1,000 en Alcira, San Ramón y Peña-Plata sin decir esta boca es mía.

Si alguno cuesta algún poquito es porque ó es dato ó le falta poco; los demás alegres y divertidos me rodean, se me meten en todas partes y no me dejan vivir.

Como lo necesitan tanto, les voy dando vestidos, cuyo gasto alcanza ya á más del repuesto que yo tenía en casa en géneros y ropas hechas de limosna, 555 pesos.

Van tres bancas acompañándome, el intérprete del Gobierno D. Dámaso Suaso, el maestro de escuela D. Teodoro Palma Gil y sus familias; viene el capitán de somatenes de Dávao y un activo y valiente sujeto llamado Calisto Cervantes; todos se desvelan trabajando conmigo, y hay para alabar á Dios. El señor gobernador me cede todos estos auxiliares con gusto tal y tanta satisfacción que no sé cómo se lo agradecería. Este señor ha tomado la cosa como suya: claro está que en ello cree que llena un deber; representando en caso tan patriótico, con tanta dignidad y señorío al Gobierno, que no á holgar sino á atender al distrito le ha enviado. Aunque fuera de esto mi señor gobernador ha alcanzado la grandeza del caso, que á fe no se ha engañado. Sino véase en lo complacido que se ha manifestado S. E. mandándonos proseguir, consolidando la obra que él toma como cosa del Estado, metiéndola con

toda afección de su espíritu bajo su valerosa protección. Como episodio, puede contarse el arribar estas pobrecitas gentes como si fueran á fiestas ó feria, trayéndose sus hijos grandes y pequeños, agrupados á cientos ó más. Van llevándolos de sus manecillas, alegres, pero tan desprovistos de comida que á mí se me van los sacos de arroz que es un portento. ¡Bendita sea la virtud de lo alto, que si fuera necesario el Señor lo haría descender á mí, para convertirme en miles los pocos granos de arroz que me quedan.



BASUTOLANDA.—Trabajadores de las minas de oro y diamantes. (Pág. 130)

Pero ¿para qué están los trajes de los ricos y el metálico de los potentados, sino para demostrar que Dios desea que socorran estas Misiones, que el Señor lleva adelante, sin querer repetir los milagros de Judea?

Está pasando Samal por una tal crisis de escasez que les tenemos reducidos á menos de una comida por día, y ésta escasa y muy pobrecita. El daño es que sobre lo poco que tienen se echan los otros moros y un gran grupo de ataas que de la costa Calamán se les allegaron, huyendo de las continuas guerras que allí promueven los cortadores de cabezas humanas. El acto de bautizarles después de la catequización á ellos acomodada, es por su sencillez admirable.

El momento es solemne y hace derramar lágrimas la calidad pobrísima y la variedad de estados, sexos y edades de los catecúmenos. Vense entre los que se bautizan, á las veces, tullidos, leprosos, ciegos y cojos mezclados con mujeres que á sus pechos llevan niños cogidos, sobre las espaldas algún grandullón temeroso, y sobre la falda cubierta la cara, alguna niña tímida y vergonzosa.

Pecador que yo soy á Dios nuestro Señor, no sabiendo aprovechar tales escenas, encaminadas á sacar de nuestro espíritu ríos de agradecimiento al Señor, de quien viene todo bien, revolviendo en nuestra cabeza lo escondido de los juicios de Dios, que llama á esta gente en tiempos tan necesitados y en tierras tan alejadas del centro del Cristianismo.

En la última instrucción se les repite lo que ellos con más ó menos claridad tienen ya entendido, sobre la unidad de Dios en tres Personas distintas, la creación de Adán y de Eva, el pecado original, la divina reparación basada en la misericordia de Dios, efectuada por la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, la eternidad de la otra vida, ya bienaventurada, ya desdichada, y la resurrección de la carne al acabarse para siempre el presente mundo. Todo esto lo entienden bien, lo admiran y algunas veces piden declaración ó preguntando ú objetando, que yo no pocas veces me suelo sonreír, no sin dejar de contestarles.

A esto se acude no sólo por el misionero, sino por doctrineros legos, ya sean de ellos mismos, antiguos cristianos, ya por los mismos que conmigo vienen.

Una vez bautizados vienen á Misa las veces que en sus pueblecitos se ofrece decirla, y allí refresca el misionero las ideas aprendidas, y recordándoles el juicio para que teman á Dios y obren el bien. Aquí viene el demostrarles lo que es el pecado mortal y los estragos que causa. Aquí se les manifiesta lo que es el cielo, materia que se presta á la mayor sencillez, aún para manifestada en estas pobres lenguas. El infierno, que ellos conocen y admiten en su infidelidad, llamándole *quilut*, donde con fuego se castiga al malo, enemigo de Dios, siempre les admira.

Es de saber que en cada pueblo se les pone alguna familia de cristianos viejos, además de maestros y maestras, para que entre todos vayan ellos entrando en la nueva vía del divino servicio, que en lo exterior y ceremonioso no les cuesta gran cosa, así como en lo del fondo poquito á poco se les va bastante bien alcanzando. En el vestir el nuevo traje cristiano, tiene que haber de ser muy bueno el vestido, sobre todo las mujeres, para que dejen los mamarrachos del monte sin gusto ni orden, y por lo tanto sin belleza. Pero poco á poco le van tomando el gusto, yéndose á imitar á lo mejor que ven. El hombre entra mejor en el vestido y más pronto. A todos les gusta lo más bonito y costoso. Pero como siendo pobres no pueden seguir gastando mucho, se les ve luego volverse á sus harapos, porque éstos son más durables, resultando más baratos y sirviéndoles, por ejemplo, lo que sirve de saya á las mujeres, de estera y manta para dormir.

Al principio las mujeres van trabándose y como tropezando metidas dentro de la saya, si ésta es larga y ancha, sentándoles mal el nuevo vestido, porque la facha y

aire de llevarlo no les favorece. Aquí en el Sur existe un modo de vestir las mujeres, aún cristianas, poco decente. *Patadión* se llama á una faja de percal ú otra tela que ciñen por la cintura y caderas sin más vuelo ó anchura que la que meramente describe la parte más abultada del cuerpo. Con esto va al descubierto lo que son las formas del cuerpo, lo que disimula tanto la airosa falda, con tal que tenga algún vuelo. Yo voy advirtiéndolo algo sobre estos extremos por decir bien con la decencia pública y moral, y voy consiguiendo algo.

Dios nuestro Señor dirá, y el tiempo lo irá todo madurando.

Fundación de San Javier y Santiago. — Necesidades de las nuevas Reducciones

En otra carta añade el P. Ricart:

El sol va á su ocaso, y no tengo otra luz en este desierto. Mi casa está debajo de los árboles, y también mi iglesia y altar, en donde he bautizado á 15 infieles y he celebrado estos días la santa Misa.

El capitán de Taguanán acaba de mandarme recado, que cuando vuelva allí con el señor comandante, todos sus sácopos estarán ya reducidos y se bautizarán.

Estamos en tratos de recibir al *pagani* y capitán Cadamisan, que vive en el río Quinguin; y también al *pagani* de Sipinigan llamado Maglinglang. En ésta se van presentando poco á poco, como por entregas. Más pronto sería, si no fuese la guerra que nos hacen los moros con sus mentiras y embustes; pero parece que los mandayas han comprendido sus engaños, y vuelven ya á sus correspondientes puntos.

En Taguanán queda ya fundada la reducción, y, si á V. R. le parece bien, la llamaremos San Javier, pues así se ha empezado á llamar: pues como aquí andamos acordes en todo con el señor comandante D. Juan López Garrido, y hace cuanto puede á favor de la Misión, me dispensará V. R. me adelante en propenerle los nombres de la Reducciones. A ésta de Pagpalital la llamaremos Santiago si á V. R. le está bien.

Los géneros ó ropas, que por valor de cuarenta pesos compré en Davao, se van ya acabando. Confío tener con que vestir á muchos desnudos para bautizarles; tengo dos Reducciones de las antiguas sin campanas; Pundaguita cuyo Patrón es San Luís, no tiene imagen; Nazaret, no tiene nada, y otras dos que se acaban de fundar, lo mismo. En Sumúlug confío que se hará una Reducción que se podrá llamar Carmen, de cuya Virgen es devoto el señor comandante y su señora.

LOS ÑIS Ó ÑI-PAS

TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN

POR EL P. PABLO VIAL, MISIONERO APOSTÓLICO

VIII

De la familia

Cuando se trata de matrimonio no prevalecen entre los ñis las miras particulares de los padres, ni éstos pueden imponerlas. La costumbre china de desposar á los niños desde su más tierna edad empieza,

sin embargo, á introducirse entre los lolos; pero con el correctivo de que, á pesar de los presentes y arras dados y recibidos, los jóvenes quedan libres en todo caso de consentir ó no en lo pactado.

En la práctica se pide siempre el parecer de los desposados.

La ley china nada otorga á la hija ni al yerno; únicamente los niños pueden esperar una parte de herencia: así es que el nacimiento de una hembra no es saludado con gozo por la familia, salvo en ciertos países, como en el Yun-nan, donde hay esperanza de casarla mediante una fuerte suma.

El yerno, en China, es la cabeza de turco de la casa; la víctima de la cólera y del odio de todos. Es el servidor humilde, el esclavo de todo el mundo hasta el día en que el jefe, no hallando provecho en alimentarle, lo despide, no dejándole llevar sino sus vestidos y su mujer, á la que no tardarán en ser devueltos con creces los golpes recibidos.

Entre los ñis los muchachos, las jóvenes, los yernos, todos gozan de igual consideración; más aún, el yerno tiene derecho á doble porción de herencia, la suya propia y la de su mujer.

Si la joven sale de la casa para entrar en otra, la madre le regala algunos terrenos de los que es propietaria: la joven casada puede siempre volver al hogar paterno y vivir en él como los otros miembros de la familia. Estos casos, por desdicha, son harto frecuentes, pues si bien el matrimonio se contrae libremente, también libremente puede deshacerse.

El divorcio, esta llaga de la familia y de las naciones decadentes, hace grandes estragos entre los lolos.

Difícil es precisar las causas que ocasionan estas rupturas: los casos de infidelidad de uno ú otro cónyuge sólo se toman en cuenta cuando es muy grave el escándalo. La esterilidad en la mujer, y la pereza en el hombre, y sobre todo el funesto vicio del opio, puede decirse que son las principales causas de divorcio.

Como entre los lolos se aplica ampliamente la práctica de la libertad, sucede que la mujer, laboriosa é inteligente, sacude pronto el yugo del esposo que le es una carga.

La esterilidad es rara. Sin exageración, puede evaluarse en seis por término medio los hijos por cada familia, mientras que entre los chinos los cálculos más favorables no exceden del número de cuatro.

Debe exceptuarse, sin embargo, la tribu patricia de *næso*: poco numerosa, aunque rica y muy diseminada, con dificultad logra conservarse. Para cultivar sus campos cada familia se ve obligada á tener esclavos, esto es, domésticos sin sueldo á quienes los amos buscan esposa, y cuyos hijos quedan sometidos á los hijos de los amos. Así es como esta tribu se perpetúa en su esterilidad. Mientras que los domésticos se multiplican, los amos tienen raros hijos que van lejos á buscar esposa.

Los *næsos* son como los patricios de Roma ó los señores feudales, pero sin su nobleza, valor y generosidad. Viven en sus tierras. Sus colonos pagan una renta perpetua y están sometidos á algunas servidumbres, como la obligación de entregar cierto número de carretadas de leña, y de prestar servicio en el día de bodas, en

los viajes y los entierros. Por lo demás, quedan libres y son casi propietarios del suelo.

A parte, pues, la tribu patricia, la fecundidad de los indígenas es asombrosa. Pero, precisamente á causa de esto, la esterilidad es un oprobio que ocasiona casi siempre la ruptura del matrimonio.

El vicio del opio es, á Dios gracias, casi desconocido entre los ñis, y es de creer que no arraigará en ellos este terrible y vergonzoso azote. Para acostumbrarse al opio se necesita buena dosis de dejadez, inclinación á la holganza, un espíritu débil incapaz de hacer un esfuerzo. Los esclavos de aquel vicio se pasean por la calle sucios, indolentes, los ojos extraviados, el rostro lívido, sin preocuparse de su familia ni del porvenir.

Su mayor placer consiste en pasar la velada tendidos en unas tablas, manipulando los diversos accesorios de la pipa de opio. Al ruido del cuchillo que rasca, al perfume del opio que arde y del humo que se eleva, suéltanse las lenguas, se habla y se canta, y luego, hacia media noche, el ruido disminuye, las lámparas se apagan y todo el mundo duerme.

El ñi ama el fresco, la música y el baile; se acuesta temprano, pero madruga. Todos estos hábitos son incompatibles con la pasión del opio. Si se deja dominar por ella, encuentra quien le contiene y reprende, y para seguir su inclinación se ve obligado á abandonar la casa y expatriarse.

Fuera en las aplicaciones médicas como sucede en el arsénico, la nuez vómica y otros remedios, el opio es un mal porque no procura bien alguno, y tiene no pocos inconvenientes. No diré que la costumbre de fumarlo haga perder la memoria, oscurezca la inteligencia y cause otros desórdenes en el organismo, cosas todas ciertas, pero que no se pueden especificar ni generalizar; mas es innegable que el opio es enemigo de todo deber y de toda ocupación normal. Vuelve al obrero inhábil, y al padre de familia indiferente, duro y cruel. Sus hijos no tienen vestidos... mas á él no le falta el opio; no han comido aún... ¿qué importa si él puede fumar? no hay fuego en el hogar... ¡mientras lo haya en la pipa! la madre y los hijos tiritan de frío... empero el olvida esposa, hijos y casa, y concentra toda su energía, su esperanza y su ternura en la pequeña llama del narcótico.

Cuando se me presentan nuevos adictos, me informo desde luego si fuman opio, porque una experiencia de más de diez años me ha convencido de que esta clase de fumadores no pueden ser cristianos.

Sin hablar de otros motivos, se levantan tarde y no llegan á tiempo para oír la Misa, y se acuestan harto temprano para asistir á la enseñanza de la doctrina.

Por las razones que acabo de exponer persigo el opio como un enemigo peligroso, la peste de las familias. Para combatirlo de todas suertes aliento las luchas, los ejercicios, los bailes, todo lo que puede dar agilidad y fortaleza al cuerpo.

Mas advierto que me he desviado de mi asunto, del divorcio y de sus causas.

El indígena tiene horror á la viudez, y á excepción de algunas ancianas, nunca se halla una mujer sin marido.

Según la costumbre, entre los chinos los hijos de una viuda que vuelve á casarse son propiedad del padrastro, de suerte que una madre, al perder á su esposo, pierde también á sus hijos, á menos que el nuevo marido reemplace al difunto tomando su nombre.

Entre los indígenas, la viuda queda propietaria absoluta de sus hijos: únicamente volviendo á casarse pierde sus derechos sobre los bienes de la familia que deja.

Mas, entre los indígenas lo mismo que entre los chinos, este caso es rarísimo, y siempre un hombre viene á reemplazar al marido difunto.

Una ley china prohíbe á las familias de igual nombre casarse entre sí; mas esta ley se elude con mucha frecuencia, sea trocando el nombre, cosa fácil no existiendo registro público, sea cambiando un solo trazo de los caracteres; pues cuando se habla del mismo nombre se entiende de aquellos cuyo sonido y caracteres son idénticos. Esta ley no comprende á los mahometa-

Así sucede entre mis indígenas, con la diferencia de que cada uno nace y muere con su nombre.

Estos nombres reconocen también otro origen: teniendo cada día el nombre de una bestia, el niño lleva en general el de la bestia del día en que nació: *ala* (el tigre), *anu* (el mono), *aie* (la gallina), *cheza* (el perrito). O bien el niño viene al mundo con una particularidad, que se recuerda por medio del nombre; su pesadez, *ketchet* (nueve libras); la forma de sus cabellos, *iaepuza* (cresta de gallo); la época, *kuzi* (día de año nuevo); su gentileza *chlo tcha* (bien parecido). A veces un pariente ó una persona respetable le impone su nombre. Como éste no tiene género, se da indistintamente á niños y niñas.

Al revés de los chinos, que gustan cambiar de nombre, los indígenas conservan el suyo hasta que tienen prole. Entonces es costumbre llamarles con el nombre de su hijo, el cual se extiende á toda la familia, por ejemplo: *a to iba*; *a to ima*; ó simplemente *a toba*;



MACHACHE, alta montaña de la cordillera
de los Malutis (montañas Azules)

KILOANI

BASUTOLANDA.—Alrededores de Thaba Bossiu. (Pág. 129)

nos, porque casi todos llevan el nombre igual, ni á los indígenas, porque no tienen nombre de familia.

Si no me engaño, nuestros antecesores ignoraban los nombres patronímicos: á cada uno se le distinguía con un apodo alusivo á su estado ó á su nacimiento, cualidades, defectos, etc. Por ejemplo: Pastor, Alemán, Clemente, Duro, etc. Estos mote se transmitieron á las generaciones sucesivas, convirtiéndose en apellidos.

a toma; *atove*; es decir: el padre del conejo; la madre del conejo; la familia del conejo, sea varón ó hembra; y aun cuando muera, el padre, la madre y la familia continúan siendo llamados de esta manera.

Si puede originarse confusión, se añade el lugar del nacimiento del padre ó de la madre, ó cualquier otra indicación precisa; por ejemplo: *gepoma gozaba* (el padre del carnero de la montaña real); *podja alave* (la familia del tigre de abajo).

La parentela entre los ñis es muy extendida, y casi todos son primos al estilo de Bretaña; basta, por ejemplo, que un anciano haya saludado á otro anciano, para que en toda la descendencia se reconozca cierto parentesco, no sólo en la directa, sino también colateral y semicolateral si la hay.

Esta costumbre tiene á veces inconvenientes, pues obliga á los ricos á tener mesa puesta todo el año: al mismo tiempo ofrece grandes ventajas, ya que en cualquier parte que viajéis halláis buena cama, sino buena comida.

Así procuro siempre que mis domésticos sean del país á que me dirijo, y nunca recibo un desairse y se me trata con toda cortesía.

La partición de los bienes se hace muy tarde, y muchas familias no se separan: empero, como dicen los ancianos, los tiempos cambian y los jóvenes se vuelven egoístas: se ausentan, hacen bolsa aparte; si hay que trabajar se fingen enfermos; se suscitan contiendas, celos, etc. El caso es que, desde que se introdujo aquí la civilización china, unos treinta años ha, adviértese cierta veleidad, cierto principio de emancipación: dista mucho eso, es verdad, de la grande doctrina moderna que hace de la anarquía la última palabra de la ciencia; mas ese sol lejano lanza hasta mis ñis, á través del espacio y por el prisma de la China, algunos rayos de una nueva aurora.



ITALIA.—Vista actual de Pompeya, destruída por el Vesubio en los primeros siglos de nuestra era. (Pág. 143)

LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO

DE BASUTOLANDA

POR EL R. P. PORTE, OBLATO DE MARÍA INMACULADA

IX

Geografía de Basutolanda.—Los bakuenas.—Los basutos en las minas de oro y de diamantes.—Las Religiosas.

BASUTOLANDA es una lengua de tierra que se extiende desde el 30° 20' paralelo Sur al 29° 10', y desde el 27° de longitud Este al 29° 10' meridiano de Geenwich. De Norte á Sur tendrá de 350 á 400 kilómetros de largo por 55 de ancho. Excluimos los Malutis, que tienen cinco veces esta anchura, y que ahora han invadido los basutos con sus ganados.

La altura media del país es de 5,000 piés sobre el nivel del mar, lo que hace que su temperatura sea fresca y pura. Las montañas que coronan la cresta de los Malutis tienen unas 10,000 y otras 12,000 piés sobre el

nivel del mar. Corónanse de nieve en invierno, mientras que de sus flancos saltan mil corrientes de agua límpida que llevan á los valles la fertilidad y la abundancia. Frecuentes chaparrones en la estación de las lluvias mantienen florecientes plantaciones de maíz y de trigo, sin hablar de la caña de azúcar, de las patatas, calabazas y sandías. Toda la colonia del Cabo y la república de Orange padecerían sed y hambre, antes que se experimentase escasez en Basutolanda. Esta es, en efecto, el granero del Sur del Africa, el parque donde se proveen de ganado los abastecedores de carne. Todos los exploradores se hacen un deber de visitarla; todos los viajeros la han llamado la Suiza del Africa Meridional.

En los comienzos de este siglo estaba habitada por multitud de pueblos pequeños, ocupados en devorarse unos á otros, cuando un pastor de procedencia zulú, obligado á huir de Bothalote en el Norte, vino á refugiarse en Thaba-Bossiu (monte de la noche). (*V. el grabado de la pág. 128*).

El joven pastor se hizo guerrero, y tuvo la suerte

de quedar siempre vencedor; pactó alianza con los vencidos, y los incorporó á su tribu. Así aumentó el poder de Moshueshue, que en su tiempo fue el jefe más temible del Sur del Africa: los negros le apellidaban Mokue-na (el cocodrilo), y los blancos, «el león de la montaña.»

Su diplomacia suavizó á los caníbales que acababan de comerse á su abuelo y que infestaban la Basutolanda. Abasteciéndoles de víveres y les exhortó á que renunciásen á sus horribles festines. Una tras otra venció todas las tribus que le rodeaban; contuvo á Mosilikatzi, que era como el azote de Dios en los Estados Libres y el Transvaal; desmembró los batlogoas, cuyo jefe Sykongela era su émulo, y cuando se vió en grave peligro de caer con armas y bagages en manos de los boers, tuvo el talento de llamar á los ingleses, que salvaron los restos de la tribu, amenazados de extinción inminente.

No he hallado un indígena capaz de darme la explicación de la palabra Mosuto. Lo único que he podido poner en claro es que por medio de *le* se hace lesutho (la Basutolanda, país de los basutos); por medio de *se* se obtiene sesutho (la lengua de los basutos); por medio de *bo* tenemos bosutho, la esencia del mosuto.

La tribu de los basutos se forman de los restos de más de veinte tribus diferentes. Hablando todos la misma lengua están sometidos á las mismas leyes, observan los mismos ritos y tienen las mismas costumbres. En su *totem* (blasón) vese el cocodrilo (*kue-na*), cuyo nombre han adoptado para designar sus jefes y para sus títulos de nobleza. Apellídanse *bakuenas*, esto es, las gentes del cocodrilo. Hoy todavía, á más de quinientos kilómetros de Basutolanda, existe otra tribu de *bakuenas*, en la Bechuanalanda: son los hermanos mayores de los basutos, que á su vez también veneran y cantan al cocodrilo. Si á un *mokuena* le hiere ó simplemente le hace un rasguño la cola de un cocodrilo, la costumbre del país relega al infortunado al Kalahari, donde terminará sus días con los esclavos, puesto que los dioses le son hostiles.

Cada tribu cafre tiene su *seloko* (blasón), tomado generalmente de un animal que haya vivido por los alrededores. Este animal es sagrado, y nadie puede atentar á su existencia y ni siquiera tocarlo. Cierta día hallándome en el país de los *bakuenas*, estaba á punto de cazar un armadillo y un aligátor, y pregunté á mi guía si me ayudaría á desollarlos.

—Si los matas, contestó, te abandonaremos aquí en el bosque, y no hallarás en la tribu quien se atreve á desollarlos.

No ofrecen, sin embargo, oraciones ni sacrificios á este animal heráldico.

La Basutolanda es un país montañoso, ondulado formando como los últimos contrafuertes de la grande cordillera de los Malutis. La población se ha multiplicado allí tanto en estos últimos veinte años, que la caza queda acorralada en las montañas, de donde tiende á desaparecer. Ya no se oye hablar de leones, y restan muy pocos tigres. Sólo las gacelas, los antílopes y algunos búfalos pueblan los valles solitarios.

Pululan las serpientes venenosas en las colinas donde se levantan los pueblos cafres; sin embargo, puedo atestiguar que en trece años nunca he sido testigo de un solo caso mortal, aunque el *puff ader* que se oculta en las fuentes, inyecta á menudo su veneno en las desnudas piernas de los muchachos que van por agua.

Hay asimismo insectos venenosos que dejan en la hierba ó en el suelo una viscosidad emponzoñada, que con frecuencia produce hinchazones en los piés y las piernas de los indígenas, que por todo vestido se contentan con un tonelete.

Abundan en los ríos los cangrejos y los peces, que mugen con estrépito entre los cantos rodados.

Es de lamentar que estos ríos lleven todos los días al Océano lo mejor del humus negruzco que los rodea: en ninguno de ellos se han puesto diques ni presas que permitiera utilizarlos para el riego.

La falta de árboles en la parte habitada es completa. Sólo algunas hoces distantes están cubiertas de malezas, entre las que hay diseminados árboles seculares. Cuéntase que en otro tiempo el país estaba cubierto de bosque, pero el fuego pronto ha dado cuenta de esas guaridas de serpientes y otras fieras. Cada año, en Julio y Agosto, el salvaje prende fuego á las praderas naturales, para que de nuevo el césped las tapice de verde. Estos incendios, que parten de todos lados y que nadie se cuida de atajar, han asolado las llanuras y los flancos de las montañas. Con frecuencia envuelven en sus llamas, avivadas por el viento, casas y á veces aldeas, imprudentemente situadas entre las hierbas.

Los Malutis son los grandes pastos de la nación: allí acudían por centenares de miles los bueyes, las vacas, las cabras y los caballos. Los jóvenes, entusiastas por la vida de aventuras y de merodeo, gustan de acompañar los rebaños al monte, donde pasan todo el estío de Octubre á Mayo. Echados en un poco de paja, bajo un techo á través del cual se ven el sol, la luna y las estrellas, fórjanse sueños dorados mientras descansan de la caza de liebres, zorros y lobos. No conocen otro alimento que la leche, que beben fresca, hervida ó fermentada. Si muere un animal, lo devoran enteramente, y á todos los dueños de rebaños les consta que cuando los animales tardan mucho en morir, nuestros jóvenes Polifemos saben facilitarles los medios.

Así es como se forman los jóvenes guerreros de la nación, por la vida austera y sobria, constantemente expuestos al sol, y siempre prontos á saltar sobre un corcel que á menudo sólo retienen con una cuerda hecha de junco, y no pocas veces cantando alegres por la noche después de acostarse sin cenar.

Cuando bajan de sus montañas, los basutos son ciertamente rudos y groseros, pero en invierno dejan los rebaños á sus hermanos menores, y parten en caravanas para las minas de oro de Johannesburgo ó de diamantes de Kimberley (*V. el grabado de la pág. 125*), don-

de el trabajo de diez ó doce horas al día y el roce con los blancos les suaviza muy pronto. Si escapan á las calenturas, á la disentería ó á la viruela, vuelven triunfantes, al cabo de algunos meses, con las monedas de oro que han ganado. No olvidan comprar un traje completo, una brida y una silla, para presentarse al lado de los jefes en las grandes reuniones de la tribu. La llegada al pueblo se fija invariablemente después de la puesta del sol. De esta suerte se ha podido distribuir el dinero entre los parientes y amigos y encerrar los efectos en los cofres, y el día siguiente el recién llegado puede decir con verdad que nada tiene para los pediguños importunos. Con todo, faltaría á su deber si no reservase para su jefe un luís de oro ó por lo menos diez chelines (doce pesetas cincuenta céntimos), que le deslizará discretamente en la mano al ir á saludarle.

En las minas de diamantes de Kimberley quéjase de los robos incesantes cometidos por los cafres. Preténdese que tienen ciento cincuenta maneras distintas de procurarse ilícitamente el diamante. Para obviar el mal la Compañía ha adoptado multitud de medidas, algunas de ellas inmundas. Pero ¿quién ha revelado á los indígenas que esa piedra brillante tiene valor? ¿Acaso no son los contrabandistas y los judíos que compran los diamantes robados?

Según el censo de 1891 la población de Basutolanda se elevaba á 218,324 habitantes, ó sea 105,102 hombres y 113,042 mujeres. Existían entonces 34,671 familias, de las cuales sólo 6,000 eran polígamas. Había 49,452 chozas repartidas en las diferentes aldeas, con 81,194 caballos y 320,934 cabezas de ganado mayor. Estas eran por lo menos las cifras oficiales, pues las efectivas deben ser más considerables, ya que los indígenas ocultan tanto como pueden sus haberes á los jefes del catastro. Además, los basutos tenían para su uso 10,434 carros y 808 vagones. Entre los niños contábanse, de menos de quince años, 57,126 niños y 54,998 niñas. Para gobernar á este reducido pueblo hay más de doscientos capitanes, jefes ó señores, teniendo cada uno por término medio de cinco á diez mujeres. Unos 10,000 basutos son cristianos (católicos ó protestantes), y cerca de 7,000 niños reciben la educación en las escuelas de Misiones.

A mi llegada al pueblo de la Madre de Jesús (*Motsi oa M'a Jesu*), fuí instalado en una chocita cuadrada que perteneció al P. Hidien, este misionero tan celoso y amable, que hubiera sin duda convertido á la muchedumbre si la fiebre no le hubiese arrebatado á los pocos días en las minas de diamantes, á donde fué enviado para asistir á los primeros mineros que caían como moscas.

En la choza hallé el Breviario del P. Hidien, que los boers acribillaron á balazos un día que el Padre acompañó á las Hermanas al bosque, donde iban á ocultarse. El *Road* de Bloemfontaine había decretado la destrucción de todas las Misiones francesas en Basutolanda, con exclusión de las de los católicos, que se sabía no enseñaban otra cosa á los basutos que la palabra de Dios. Pero entonces los Padres de Roma ignoraban esta excepción en su favor, y fué grande su sorpresa cuando

el comandante holandés pidió á las Hermanas para presentarlas á sus tropas. Estas quedaron tan estupefactas viendo Religiosas en aquel país tan recóndito, que en adelante al valle de la aldea de la Madre de Jesús lo denominaron el valle de las Hermanas.

Estas Religiosas pertenecen á la Santa Familia de Burdeos. Hace treinta años que asisten á los misioneros Oblatos en la educación de las jóvenes, á las cuales enseñan á hacer calceta, á cocer, á hilar la lana y el lino, y á tejer el cáñamo. El P. Hidien fué quien montó allí el primer telar.

De cuarenta á cincuenta muchachos, bajo la dirección de los Hermanos Oblatos, aprendían el inglés al mismo tiempo que su lengua materna, y ocupábanse cuatro horas diarias en las faenas agrícolas. Hoy los Hermanos Oblatos enseñan además los oficios de carpintero, de albañil, de herrero, de zapatero, de molinero y de colono. Sorprendentes son los resultados obtenidos, y no es dudoso que con perseverancia la empresa será más útil para civilizar y convertir el país, que todos los programas de aritmética y geografía. Un mosuto educado acostumbra á ser orgulloso.

En Roma hallé instalada la Obra de las Religiosas indígenas.

El celibato de los sacerdotes y de las Hermanas no es cosa de poco momento á los ojos de los paganos corrompidos. Los mismos protestantes al principio dieron rienda suelta á sus diatribas sobre este punto. Existe ya la Obra de las Religiosas indígenas, si bien éstas son todavía pocas en número. Por medida de prudencia sólo pronuncian votos de un año hasta la edad de los cuarenta. Algunas, no obstante, han hecho ya votos perpetuos.

Hacer adoptar el celibato á los hombres es más difícil, y probablemente transcurrirán uno ó dos siglos antes de que entre los basutos haya levitas y Hermanos coadjutores. Para facilitar este objeto, sin embargo, hemos nombrado catequistas que visiten á los paganos, instruyan á los catecúmenos, y dirijan las devociones, tales como el *Via Crucis*, en los centros á donde no puede acudir el sacerdote.

LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA

V

Administración de Sacramentos

AL Oficio divino que se celebra en las iglesias de la Santa Custodia jútase, como hemos dicho, la administración de los Sacramentos á los católicos indígenas y á los peregrinos. Los católicos orientales no están aún, por fortuna, contagiados por el pestilencial hálito de la Masonería, y por esta razón, bajo la guía y asistencia de sus espirituales directores, que por lo ordinario son los Franciscanos, conservan firme y vigoroso el espíritu de fe y de religión. Encantador espectáculo ofrece el ver á los hombres y á las mujeres de toda edad y condición, y en especial á los jóvenes, no solamente dar expansión á los devotos sen-

timientos de sus almas, sin respeto humano y con recíproca edificación, en sus oraciones delante de los Santos Lugares y de los altares de Jesús y de su Madre Santísima, sino también acercarse con frecuencia á los santos sacramentos de Confesión y Comunión. Muchas son las comuniones que se hacen en las iglesias franciscanas, particularmente en los Santuarios, en los días de trabajo; pero sería un cómputo excesivamente laborioso el enumerar las de los domingos y fiestas más

confesión sacramental las muchas almas deseosas de Dios.

Tan hermoso espectáculo de religión y de fe se acrecienta maravillosamente en el arribo de los peregrinos católicos. Las piadosas caravanas de hombres y de mujeres, de sacerdotes y de legos, que movidos por el espíritu de su ardiente devoción dejan la patria y emprenden el largo y peligroso viaje del Oriente para venerar personalmente los Santos Lugares, apenas po-

nen el pie sobre la bendita tierra de la Palestina, apresúranse ante todo á purificar sus almas de las manchas terrenas mediante la confesión sacramental, y refuerzan la fe y vigorizan el ardor de la caridad con el Pan de los Angeles. Entonces es cuando la acción del sacerdote es buscada por centenares de personas con lágrimas en los ojos; y los Padres Franciscanos están prontos en el tribunal de la Penitencia y en el santo altar para ejercitar en favor de aquéllas el alto poder que de Dios han recibido. Y los devotos peregrinos, renovados en el espíritu por la sobrenatural eficacia de los divinos Misterios, no solamente visitan la Tierra Santa, depuesto el calzado de las humanas miserias, á semejanza de Moisés en el Sinaí, á los piés del sacerdote, sino también con el espíritu lleno de dulce satisfacción por haber encontrado en tan lejanas tierras quien les administrara los maternales socorros de la Religión, hablando su propio lenguaje. Sí, hablando su lenguaje nativo; porque la Santa Custodia de los Padres Franciscanos de Tierra Santa tiene cuidado de que, especialmente en los conventos inmediatos á los Santuarios, haya Religiosos sacerdotes conocedores de casi todas las lenguas de Europa y aún algunas más, á fin de que los peregrinos, cualquiera que sea su procedencia, se acerquen á los Padres Franciscanos con filial confianza y como si no se encontrasen en país extranjero. Y no se crea que las peregrinaciones católicas á Tierra Santa son raras y pocos los peregrinos, no; todos los años se promueven estas santas legiones de casi todas las naciones del mundo para cumplir este acto de devoción á los Santuarios, y ordinariamente son tan numerosas,

que asciende el número de peregrinos al fin del año á muchos miles, como después veremos.

VI

Ministerio parroquial

Gran parte de la solicitud de la Santa Custodia de los Padres Franciscanos empléase en las parroquias que tiene á su cuidado. Quien quiera que conozca la



EL GRAN PATRIARCA. (Pág. 138)

solemnes del año. En estos días es un acudir continuo, un apresurarse á rodear la sagrada Mesa para gustar cuán dulce y suave es el Señor en el Sacramento de su infinita caridad. Esta frecuencia de los fieles al Banquete eucarístico, al mismo tiempo que anima el corazón de los sacerdotes Franciscanos de Tierra Santa, llenándolos de dulce consuelo, les ofrece ocasión propicia para asistir casi de continuo al santo tribunal de la Penitencia para purificar allí con las aguas de la

variedad y multiplicidad de los oficios parroquiales, su delicadeza y dificultad, principalmente en países como Tierra Santa, en donde los feligreses tienen, por razón de su trabajo y del comercio, continuo contacto con personas pertenecientes á otros ritos y á otras religiones, podrá apreciar juntamente la Obra de la Santa Custodia por lo que atañe á este importantísimo ministerio.

Acrciéntase sobremanera la dificultad de la administración parroquial en Oriente, si se tiene en cuenta que, en casi todas las ciudades y villas, son feligreses, no tan sólo los católicos indígenas, sino también los provinientes de diversas nacionalidades y que se establecen en Oriente; lo cual hace que sean varias las lenguas que se hablan en la parroquia, según el diverso origen de aquéllos. Fácilmente se comprende por esto, que la variedad de las lenguas en la parroquia lleva consigo la dificultad de comunicarse el párroco con sus feligreses, á no ser aquél un verdadero poliglota, ó que se renueve el milagro de Pentecostés. Las correcciones y avisos que los pastores de las almas tienen ocasión de hacer, la catequesis, la explicación del Evangelio, en suma, cualquiera clase de instrucción religiosa y moral, y aún las mismas exhortaciones que se acostumbra á hacer en la administración del sacramento de la Penitencia, todo esto sería casi inútil á no hacerse en una lengua bien conocida por los oyentes.

Ahora bien, esta dificultad desaparece por completo en la Santa Custodia Franciscana; porque puede ésta, en fuerza de su íntima constitución, disponer de muchos sacerdotes pertenecientes á diversas naciones, inclusa la árabe, además de aquellos que se dedican al estudio de las varias lenguas europeas y aún orientales, en estado de poder ser elegidos fácilmente de entre ellos celosos párrocos, adornados con las cualidades necesarias para ejercer fructuosamente la jurisdicción parroquial en Oriente. Y cuando la población católica comprendida en los términos de la parroquia sea mucha, ó muchos los idiomas que en ésta se hablen, la Santa Custodia puede asociar al párroco otros sacerdotes que, ó por su origen, ó por el estudio, están en disposición

de ayudarle en su ministerio, sin que parte alguna del oficio del buen pastor quede descuidada ú olvidada. El párroco de nuestra iglesia de Santa Catalina de Alejandría de Egipto, en donde la población católica es muy numerosa y muchas las lenguas que allí se hablan, tiene cinco coadjutores, todos de diversa nacionalidad, así que, en el domingo, que es el día del Señor, se predica allí en diversas horas y, para comodidad de todos, en seis lenguas diferentes, á saber: italiana, francesa, inglesa, alemana, maltesa y árabe. Lo mismo poco más ó menos acontece en el Gran Cairo y en otras locali-



LA ANUNCIACIÓN. (Pág. 138)

dades en donde hay parroquias de Religiosos Franciscanos de Tierra Santa. Así puede obrar y de hecho ha obrado y obra la Santa Custodia á satisfacción de la Autoridad eclesiástica latina, y con verdadero provecho de las almas y de la Religión.

El resumen de estos trabajos parroquiales de los Franciscanos en Oriente, durante el año de 1892, según los datos tomados de los Registros de la Santa Custodia, es el siguiente:

Parroquias, 29.—Filiales ó ayudas de parroquia, 13.

—Católicos de rito latino, 74,066.—Católicos de otros ritos, 1,417.—Bautismos de infantes, 1,779.—Bautismos de adultos, 41.—Abjuraciones, 92.—Reconciliaciones, 54.—Matrimonios, 388.

VII

Hospedería

Otro cuidado de la Santa Custodia de los Padres Franciscanos es el de atender á las necesidades temporales de los peregrinos católicos, según las leyes de la hospitalidad cristiana. En todo convento y hospicio Franciscano de Palestina son recibidos los peregrinos á cualquier hora que se presenten, encontrando dispuestos con toda caridad el alimento y hospedaje convenientes para el tiempo que allí se detengan, no excediendo del número de días señalado por la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*. Mas en algunos lugares á donde concurren con mayor frecuencia y en mayor número los peregrinos de todas las naciones, hizo preparar la Santa Custodia para comodidad de aquéllos, grandes hospicios, que en Palestina son conocidos con el nombre de *Casas nuevas*. Los principales son los de Nazaret, del Tabor, Tiberíades, Jafa, Ramle, Emaús, San Juan *in Montana*, Belén y Jerusalén, los cuales, por la grandiosidad y magnificencia de su construcción, por la pulcritud de sus habitaciones, conveniencia y elegancia del mobiliario, amplitud de los departamentos, hermosura y salubridad de su posición, cualquiera creería que son moradas de príncipes. Y algunos Príncipes y otros ilustres personajes, con ocasión de visitar la Tierra Santa fueron en aquellos hospicios alojados, reputándose felices por encontrarse huéspedes de los Franciscanos.

En todos los hospicios Franciscanos hay algunos servidores quienes bajo la vigilancia de un Padre, llamado director del Hospicio, cuidan de la casa y prestan toda clase de servicio á los huéspedes. Cuando se da algún caso de enfermedad acude inmediatamente el médico con sus remedios, especialmente en Jerusalén, en donde mora vecino á la farmacia del convento, la cual está surtida de cuantos elementos para el caso exige la ciencia médica. La comida que se da á los huéspedes en la colación, almuerzo y cena, es saludable y abundante para todos, y conveniente para toda clase de personas. Los peregrinos de regreso en su patria escriben de ordinario á los Padres directores de los Hospicios cartas tan lisonjeras, que si se hicieran del dominio público, serían el más hermoso panegírico de la hospitalidad franciscana en el Oriente.

Los peregrinos huéspedes de la Santa Custodia, son recibidos y atendidos en todo lo necesario gratuitamente; mas algunos para manifestar su agradecimiento dejan á los Directores alguna limosna, que es recibida con reconocimiento y destinada á la Administración de la Santa Custodia de Tierra Santa.

En el decurso del año 1892 el número de peregrinos hospedados por los Padres Franciscanos asciende, según consta por los Registros de la Secretaría Custodial, á 9,149, equivaliendo á 24,351 días de hospedaje.

LA LENGUA ONA

En *La Voz de la Iglesia*, de Buenos Aires, leemos lo siguiente sobre un trabajo importante de los misioneros Salesianos:

CON motivo de una conversación que tuvo días pasados el superior de la Misión salesiana establecida en Río Grande (Tierra del Fuego), R. P. Bouvar, con el teniente general Mitre, respecto al lenguaje de los onas, creemos oportuno dar á conocer en esa parte la obra benemérita de esta Congregación, no solamente á los ojos de Dios, á quien sirve con tan laudable celo, sino también á los ojos del hombre que se preocupa en estudiar los orígenes de sus antepasados.

La curiosidad, bien laudable por cierto, del general Mitre, de conocer todo aquello que se relaciona con las tribus que poblaron la América, de las que apenas van quedando vestigios en algunos territorios, sacrificadas en su mayor parte por los Gobiernos, y reducidas en otras, por los obreros incansables de la fe, ha de quedar agradablemente satisfecha, cuando sepa que muy pronto tendremos un Diccionario Ona-Castellano y Castellano-Ona. Diccionario que no ha existido hasta la fecha, que vendrá así á enriquecer el número de las lenguas, en el curso de los siglos, desde la dispersión de los pueblos en el período histórico de la confusión babilónica.

Conversando con el mencionado Padre Salesiano, nos dijo á este respecto:

—En nuestras íntimas (y diría familiares relaciones) con los indígenas del Centro y del Norte de la Tierra del Fuego, pudimos con trabajo diligente y constante, aunque sumamente fatigoso, á causa de la pronunciación algo diferente al parecer, de individuo á individuo, de las diversas dimanaciones de esta tribu; pudimos, digo, reunir un número de vocablos, frases y dicciones, que nos permitirán, dentro de poco tiempo, poner en manos de los filólogos el estudio de esta nueva lengua, que no dejará de tener gran interés, por ser la de un pueblo bastante numeroso en otro tiempo, que se encuentra ahora muy cerca de su extinción.

Quizá el estudio de esta lengua nos dé el hilo que nos lleve á conocer la historia de los onas; desde qué época pueblas esta tierra, de dónde, cómo y por qué han venido. Lo que es exacto es que ellos son una rama de los tehuelches, hombres del Sur de la Patagonia, que habitan desde Magallanes hasta el Chubut.

Su cuerpo gigantesco, su talla y figura bien formada, así como la misma lengua, que tiene tanta afinidad con aquélla, nos hacen suponer que sean de la misma estirpe y que formaron con éstos un gran pueblo en tiempos remotos.

Que fué numeroso este pueblo desde el tiempo del descubrimiento del Estrecho que tomó el nombre de su descubridor, nos lo dicen los compañeros de Magallanes, que al acercarse á esa tierra vieron una infinidad de fuegos esparcidos por toda la costa Norte y en el Centro, al extremo de hacerles creer que se trataba de un suelo que despedía humo y llamas en todos sus puntos, por cuya razón le dieron y le quedó hasta la fecha el nombre de Tierra del Fuego.

Es de sentir que la lengua tehuelche no haya sido

estudiada por nadie, por lo menos que se sepa, pues con ella se podría formar un adecuado paralelo.

Pero lo que no se ha hecho con la lengua tehuelche, por motivos ajenos á la voluntad de los Salesianos, se hará respecto de los onas, y esperan los beneméritos Religiosos que esta labor tan útil como fatigosa, podrá ser de algún provecho, tanto para los que se dedican á la filología como para los mismos indios, á quienes se está emancipando de la barbarie y del salvajismo.

Sobre este particular decía el Padre salesiano:

—Lo que estamos haciendo tocante á la lengua ona en la Tierra del Fuego, centro y Norte, propiamente dicho, lo hacen nuestros hermanos Salesianos en la isla de Dawsón, que es una de las muchas que forman el grande archipiélago fueguino, de la lengua alacaluf, pueblo de los canales de los Ovestes. Allí hay ya á la fecha en el centro de la isla, en la pintoresca bahía de Harris, un pueblo floreciente, de más de 500 almas, todos indígenas, que ejercen los oficios de carpinteros, aserradores, panaderos, zapateros, sastres, herreros, tejedores, artesanos, ovejeros, montaraces, pescadores, etc.

Entre ellos se mezcla, comiendo el mismo pan, y compartiendo el mismo trabajo con los que instruye y educa con la palabra, lo mismo que con el ejemplo, el sacerdote y el Hermano salesiano.

Lo mismo puede decirse de las Hijas de María Auxiliadora, entre los seres de su sexo. Ellas de esa mujer, que es allí también como entre los salvajes, la bestia de carga, el esclavo y el instrumento de las más brutales pasiones del hombre, hacen un ser noble dulcificando sus costumbres, revistiendo su persona así como su alma de altos sentimientos de virtudes, que en pocos años la convierten en un ser respetable, digno de estimación, y capaz, unida sacramentalmente con un buen compañero, de dar la vida á seres semejantes, de formar la familia y la sociedad; y esto mediante un trabajo constante y una dedicación especial en favor de esas desgraciadas. En efecto, hay allí ya buenas cocineras, lavanderas, planchadoras, tejedoras, costureras, etc., de las cuales ya unas cuantas, casadas legítimamente, han salido fieles esposas y buenas madres.

En fin, el pueblo de San Rafael, en la isla de Dawsón, es un pueblo modelo.

Allí está á la vista del viajero, como la manifestación más evidente de la obra salesiana.

Lo mismo han querido hacer en la parte argentina estos beneméritos de la humanidad, desde veinte años á esta parte, pero no lo han conseguido, desgraciadamente, con gran pesar suyo.

Para esto es necesario que el Gobierno nacional los ayude práctica y suficientemente, como lo ha hecho el de Chile, dándoles sin condición de ninguna clase, toda la isla de Dawsón, subvencionándolos para que puedan establecer colegios, talleres, etc., y no regateándoles, como se está haciendo actualmente, hasta el pequeño sueldo de sesenta y dos pesos mensuales como capellán de ese territorio al superior de la Misión, que hace dos años no se le abona, y se le pone toda clase de obstáculos.

En estas condiciones, las Misiones de la parte chilena, tienen necesariamente que prosperar más que las nuestras, en razón de la protección decidida que reci-

ben aquel Gobierno, permitiendo á los Salesianos una acción más decisiva en pro de la reducción y civilización del salvaje.

No son calculables los beneficios que reportarían la civilización argentina y el progreso de esos lejanos territorios, si los Salesianos tuvieran amplitud de acción y no estuvieran, como en el presente, supeditados por necesidades apremiantes á que tienen necesariamente que atender con prioridad, por la misma naturaleza de ellas.

El Gobierno debe tener presente todas esas circunstancias y atender favorablemente las gestiones de estos verdaderos obreros de la civilización argentina.

VIAJE POR LOS PAÍSES BÍBLICOS

(Conclusión)

Los preparativos del viaje se completaron en el Cairo, habiéndome ayudado mucho los Franciscanos del Gran Convento.

La compañía *Gaze et Sons* me proporcionó el dragomán-intérprete, Hanna Abu-Saab, quien se encargó de arreglar la caravana de camellos, así como de proveer los víveres y todo lo demás necesario para el viaje, mediante el pago de una cantidad establecida por cada día de viaje.

La caravana, además de la escolta, consistía en doce camellos con un número igual de guías ó camelleros beduinos, bajo las órdenes del *cheikh* ó jeque Suleymán, estando todos ellos armados «hasta los dientes», sin faltarles el indispensable arcabuz.

Llevábamos dos tiendas ó pabellones: teniendo la mía una cama de hierro á la crimea, dos mesas y un par de sillas; pues la otra la ocupaban el dragomán y el cocinero Ismail Fayres, algunos útiles de cocina y las provisiones de vitualla así como dos barriles para agua dulce. Además de una brújula para las orientaciones en el desierto, dos mapas, un termómetro y un barómetro anerode con el correspondiente aparato para medir alturas, llevaba una pequeña máquina fotográfica de viaje, que me sirvió para sacar diversas vistas de los lugares, algunas de las cuales he utilizado para ilustrar la presente obra.

El *cheikh* y los guías árabes, así como los otros beduinos, que al pasar por cada tribu servían de escolta, dormían al aire libre, en campamento separado, aunque alrededor de las tiendas para servir de guardia, pues en el desierto suelen acontecer ciertos percances y hasta asaltos malevolentes cuando no se toman estas precauciones. Me es grato declarar que, debido al salvoconducto y recomendación del embajador turco en Roma á todas las Autoridades del imperio otomano, que me consiguiera el señor ministro del Uruguay D. Daniel Muñoz, los gobernadores y kaimakanes que encontré al través de mi viaje, como el de Akabah, Petra, Nakhel, Kerak, Gaza, Hebrón, etc., me dispensaban toda clase de atenciones y me hacían acompañar en sus respectivos territorios por soldados turcos de la guarnición á sus órdenes, y por cierto que servían mucho para imponer respeto á las tribus de beduinos; aunque los *cheikhs* ó jeques de éstas se consideran independientes, siendo

su compañía la mejor garantía, mediante siempre la correspondiente contribución de travesía por su territorio, especialmente fuera de la península sinaítica. Las órdenes del sultán son nulas si no las apoya el recomendado con el consabido regalo, ó *bagchichs*, en dinero: en el desierto el sultán es el cheikh de la tribu.

Del Cairo me trasladé en ferrocarril á Suez para juntarme con la caravana, que me había precedido de tres días por el desierto. Después de una vuelta por la costa, atravesó ésta el puente del canal de Suez, llegando al caer de la tarde á *Ayun Musa*, las Fuentes de Moisés, primera etapa del desierto de Etham ó Shur de la Biblia; mientras yo me uní á ella yendo embarcado desde Suez para dormir en este pequeño oasis, y continuar al otro día la peregrinación por el desierto tras las huellas del pueblo de Israel en dirección al Sinaí. Empezaba, pues, la temerosa excursión; pero los recuerdos bíblicos, dando sumo interés á tan penosa y árida travesía, comunican el coraje y la resolución suficiente para hacerse muy superior á todo, incluso á la primera impresión pavorosa del desierto, al contemplarse uno fuera de la protección de las Autoridades regulares y á merced de los beduinos. Sin embargo, al momento se establecen relaciones casi íntimas con la caravana por medio del dragomán-intérprete, que así sabe el árabe como varias lenguas europeas, especialmente el francés, el inglés y el italiano, y los beduinos de la caravana, como los de la escolta, y especialmente el cheikh, se esfuerzan por agasajar al viajero con la esperanza del *bagchichs* ó propina, pues es gente sumamente interesada.

¡Los recuerdos bíblicos! El nombre de Moisés, *Musa*, en árabe, resuena en todos partes desde tantos siglos en la tradición de los beduinos del desierto: *Ayun Musa*, las Fuentes de Moisés; *Hajar Musa*, la Piedra de Moisés; *Uady Musa*, el Valle de Moisés, etc. Aunque los nombres de los montes, valles, llanuras y poblaciones de esta región han sido de tal modo cambiados desde tiempo atrás después de treinta y cuatro siglos, que es casi imposible establecer la identidad de gran parte de ellos con los que llevaban en la época del Exodo de los hebreos; sin embargo, está uno cierto de recorrer el itinerario de Moisés, importando poco no saber el lugar preciso de los campamentos del pueblo de Israel; y de tal modo se aviva la imaginación, que uno se figura ver desfilar aquel inmenso ejército de unos tres millones de israelitas con sus tiendas y rebaños dirigiéndose hácia la tierra de promisión.

Ninguna región presenta igual extensión de terreno, en donde rocas áridas, llanuras y valles torrenciales, casi enteramente desprovistos de vegetación, se suceden con una desesperante profusión; así que es indudable que sin un auxilio especial del Señor, que obró tantos prodigios en favor de su pueblo, jamás los israelitas hubiesen podido superar los obstáculos que se oponían á su paso hacia la tierra de promisión.

El oasis de *Ayun Musa*, debido á sus numerosas fuentes, posee una vegetación casi exuberante de pal-

meras, tamarindos y acacias; y es notable el panorama que desde allí se divisa. Dirigiendo la vista hácia el O. al otro lado del mar Rojo, se descubre la cadena de los Atakak, *Febei Musa*, la montaña de Moisés; y el puerto de Suez, que une el Mediterráneo al mar Rojo por medio del gran Canal, maravilla de nuestro siglo: al N. vastas soledades amarillas y colinas estériles, aunque sumamente variadas y caprichosas; al S. el desierto y el mar, formando el conjunto un cuadro cuyo recuerdo es imborrable. Y después, ¡qué bellas son las noches serenas y silenciosas en estos campamentos del desierto, y qué majestuoso el cariz del firmamento, que parece entonar mejor que en ninguna otra parte la gloria y magnificencia del Creador!

Al otro día nos abocamos con el interminable y pavoroso desierto, conduciéndonos la segunda etapa del valle Warden al Sur. Levantados al amanecer, se prepara el frugal desayuno, mientras los beduinos desmontan las tiendas y deshacen la población improvisada de una noche, para arreglar el bagaje y emprender de nuevo la marcha monótona, silenciosa y acompasada de los camellos. Entre estas gentes árabes se arma gran pleito sobre quién ha de hacer menos trabajo y quién llevará el fardo menor. En cuanto á los camellos, echados por tierra dan mugidos lamentables al recibir la carga, y manifiestan la mayor aversión para comenzar el trabajo del día: son animales útiles é indispensables en el desierto, pero sumamente remolones é impacientes.

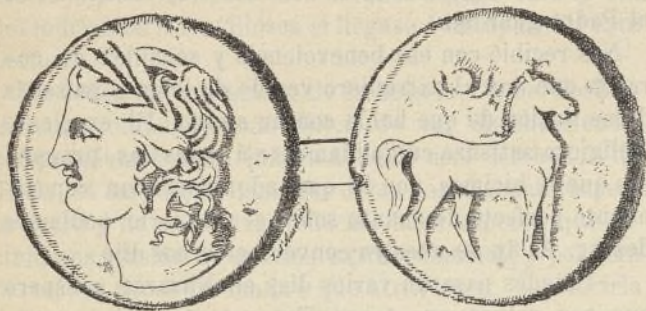
Los camellos de carga llevan su respectivo conductor, que ordinariamente es un beduino joven. Estos árabes camelleros son muy caminadores y ágiles, y también muy obedientes á las órdenes del jeque durante el viaje; pero cuando, después del reposo de la noche, hay que ponerse en camino, es otro asunto, pues son sumamente remolones, y se forma una algarabía cada vez que se levanta el campamento y arreglan el bagaje bajo la férula del irritable jeque y del imperioso dragomán, jefe de la expedición. El traje ordinario de estos pobres beduinos consiste en una larga camisa de algodón, una túnica del mismo género estriada con rayas de color, un cinturón de cuero y un gran manto de lana ó piel de oveja; en la cabeza el inevitable turbante con su casquete de fieltro ó un simple pañuelo largo sujeto con un lazo de cuerda al rededor de la cabeza.

El dragomán, el cheikh y la escolta caminábamos cada uno sobre su camello, pues los guías los acompañan á pie. Se sube sobre el camello estando éste echado, pues con la montura equivale á una torre estando de pie. Los viajeros que no son árabes generalmente tienen mucho que sufrir en esta clase de excursión por el balanceo perenne y acompasado que produce el andar del camello, cuyo trote es más desastroso aún; y además, porque durante el camino los camellos tienen costumbre de alargar el pescuezo para arrancar las pequeñas hierbas que encuentran á su paso, pues no tienen freno, sino un simple cabestro; y este movimiento comunica una sacudida incómoda al viajero poco acostumbrado á esta clase de cabalgadura.

Por lo demás, es necesario resignarse, porque es imposible servirse del caballo al través del desierto, pues se deben pasar á veces varios días sin encontrar agua

potable, y mientras el caballo tiene que beber todos los días, el camello pasa hasta siete días sin tomarla.

Al medio día, una parte de la caravana hace alto para tomar un almuerzo de fiambres y descansar la siesta; mientras la de los camellos de carga continúa la marcha para llegar á tiempo al lugar en donde se debe



CARTAGO.—Grande moneda púnica. (Pág. 143)

hacer el campamento, armar las tiendas y hacer los preparativos para la comida caliente y pasar la noche. ¡Y cómo es deseada por todos la hora de acampar después de una marcha prolija de ocho á doce horas de caminar lento y continuo, que no tiene más atractivos que los variados paisajes y el canto triste y monótono de los beduinos! Puedo declarar que se necesita una verdadera resolución, mantenida por el propósito de seguir las huellas de los israelitas, para poder superar las incomodidades de una excursión continuada por el desierto, llevando una vida perpetuamente nómada; aunque di por bien empleados y felices los días que vivimos en el desierto, errantes, de tribu en tribu, con el interés supremo de investigar todo lo que decía relación al itinerario de Moisés, sobre todo cuando se van leyendo los libros del Pentateuco que se refiere á la peregrinación de los hebreos por estos mismos lugares.

Nos tocó acampar cerca de la montaña El-Biche, que es para los turistas de triste recuerdo, y para muchos causa de desistir del viaje por el desierto. Fué sobre esta montaña que en 1880 murió asesinado el explorador inglés M. Palmer, quien al penetrar entre los beduinos para comprar camellos, traicionado por su guía que conspiró con el cheik árabe, fué arrastrado hasta la cumbre del monte Biche y desde allí arrojado al precipicio. Después de él, en 1882, otro explorador, Carlos Huber, pereció de la misma manera. Como se nos habían hecho estos recuerdos para probarnos que era temerario el viaje, en aquella noche nos trabajó algo la imaginación hasta obligarnos á observar desde nuestra tienda la actitud de los beduinos del campamento; pero aunque las paredes de la tienda hubiesen podido ser abiertas con una cuchillada por una guardia, que también pudo ser traidora, no hubo nada, como lo había presentido al emprender el viaje.

Al otro día, sin miedo ó recelo ni de los beduinos, ni de los reptiles venenosos, que tam-

bién nos advirtieron podrían intentar abrigarse con nuestras cobijas, aunque impresionados por las pisadas perdidas de panteras, combinadas con el aullido de los que se nos dijo eran chacales famélicos que humean los deshechos de los campamentos volantes, seguimos la marcha triste y mecida de nuestros camellos, siempre flanqueando el desierto por las inmediaciones del mar Rojo, hasta el oasis del Hawarah, pasado el cual nos encontramos con un memento de los hebreos: la fuente que el explorador G. Ebers cree ser la *Marah* de la Biblia.

Este día fué afortunado, pues al caer de la tarde acampamos en el oasis Garandel, que se identifica generalmente con el *Helim* del Éxodo, encontrándose en él las fuentes y las palmeras que indica la Escritura. El sitio es de los más frecuentados por los viajeros, y en medio del desierto es de una hermosura salvaje.

Desgraciadamente la noche fué un tanto desagradable por las sacudidas que daban nuestras tiendas agitadas, no por el temido kamsin, que sólo amenaza desde el mes de Abril, sino por el viento ó brisa fuerte del mar Rojo; ya que en las primeras horas poco faltó para quedar destruido nuestro campamento, lo que era tanto más de temer cuanto que las estacas que aseguraban el cordelaje estaban enterradas en terreno arenoso, aunque por fortuna pudieron ser aseguradas con grandes piedras que en un momento acarrearón los beduinos.



YUN-NAN.—Cristiana de la tribu ncosoko. (Pág. 126)

LA GRUTA DE LA ANUNCIACIÓN Y DEL «FIAT»

LEGADOS al convento franciscano, cuyas puertas se abrieron á nuestro llamamiento, se nos sirvió una confortativa cena y se nos dió una habitación limpia y bien amueblada, en donde el reposó vino felizmente á reparar las fatigas de la jornada. El toque del *Angelus* nos sirvió de despertador, y muy alegres de hallarnos en Nazaret, nos apresuramos á visitar cuanto antes el lugar benditísimo en que el ángel Gabriel apareció á la Virgen María hace bien pronto diecinueve siglos.

La gruta de la Anunciación es un anejo de la modesta casa de la Santa Familia, transportada milagrosamente á Loreto. Allí oímos la Misa votiva de la Virgen, cuya sagrada liturgia refiere la aparición del Ángel á María, el admirable coloquio en que se expone con precisión admirable el fin de la celestial embajada, la turbación de la gran Reina, que, pura como la rosada aurora, no había aspirado jamás sino á los goces de la eterna luz, y en fin, ese consentimiento de la humildad y obediencia, del que debía depender nuestra redención.

La sencilla, á la par que sublime, narración de San Lucas, despertaba en nuestra alma una emoción profunda, que subió de punto aún en el momento de la consagración. Elevando los ojos hacia el altar me decía: «He aquí que á las palabras del sacerdote desciende de nuevo de las moradas eternas aquel mismo Redentor que á un simple *fiat* de Nazaret, vino *aquí* á encarnarse en sus castísimas entrañas, á restituir la vida á la humanidad y á devolver á la criatura decaída sus derechos á la herencia celestial.» ¡De qué sentimiento de respeto quedó poseído nuestro ser al hacer esta consideración, tan apropiada al lugar santísimo en que me hallaba!

Tres Padres Franciscanos se sucedieron en el altar. Cada vez que sobre este suelo, consagrado por el primer misterio de nuestra Redención, renueva el Eterno Padre el don infinito de su Hijo, ve el discípulo humilde del Pobrecillo de Asís mezclarse al sacrificio *como una hostia triunfal*, según la poética expresión de San Ambrosio.

La gruta de la Anunciación ha visto *renovarse su juventud como la del águila*.

Relegada casi al olvido por espacio de muchos siglos, brilla hoy con un resplandor permanente bajo las múltiples lámparas mantenidas por la piedad franciscana.

A todas las horas del día es visitada por peregrinos de todas las naciones. Fervorosas oraciones se elevan de continuo hacia María, Madre de la humanidad, y vuelven á bajar al mundo, convertidas en bendiciones para aquellos que las imploran. ¡Qué de favores obtenidos, ya en el orden temporal, ó bien en el espiritual! Curación ó alivio de los enfermos, cesación de los azotes que asolan las poblaciones; pero sobre todo la paz en la unión de los corazones y las alegrías de una buena conciencia. Aquí se calman las pasiones, se reaviva la fe, y los apegos insensatos del corazón quedan consumidos por las llamas del amor divino. Una fuente de vida y de pureza parece saltar de esta bendita roca,

sobre la que se cierne la sombra benéfica de la Virgen Inmaculada. Aquellos á quienes regocija con sus prodigios vuelven á sus casas por todos los caminos del globo, cantando, en honor de la Reina de los Angeles, un glorioso himno de reconocimiento y admiración.

Dejando el santuario, que volveremos á ver más despacio, nos dirigimos al convento con objeto de visitar al Padre guardián.

Nos recibió con esa benevolencia y sencillez de corazón que dan al extranjero venido de lejanos países la dulce ilusión de que habla con un amigo. El excelente Religioso satisfizo cumplidamente á todas las preguntas que le hicimos, con lo que adquirimos un conocimiento perfecto de cuanto sobre el santuario podíamos desear. Al fin de nuestra conversación nos dijo:

—Ustedes pasarán varios días en Nazaret, y espero que nos volveremos á ver. Entre tanto, quiero mostrarles la gruta, que no han hecho sino entrever.

Nos la enseñó, en efecto, en todos sus detalles, trazándonos al mismo tiempo las diversas fases de su existencia, á las que estuvieron siempre ligados los destinos del convento, así como también los de la pequeña ciudad y sus moradores. Esta visita fué un verdadero estudio monográfico é histórico, que transcribimos en aquella misma tarde, cuando estaba todavía muy fresco en la memoria.

Inmediatamente después de la Ascensión del Salvador los fieles de Nazaret, testigos oculares de la larga permanencia de la Sagrada Familia entre ellos, perdiendo la esperanza de volver á ver á la Virgen en su ciudad, no tuvieron otro consuelo sino el de honrar la casa que había habitado. A este fin la convirtieron en un lugar de oración, y conservaron con diligente cuidado los pobres utensilios de que los santos Esposos y su divino Hijo se habían servido. Después de haber registrado este primer homenaje, la historia enmudece sobre la Santa Casa, quedando cubierta en el silencio y obscuridad. En la renovación del mundo, en el movimiento incesante de los años y en medio de las persecuciones levantadas con la Iglesia naciente, fué sin duda alguna, un designio adorable de la Providencia el quedarse durante tres siglos protegida por el olvido.—
UN PEREGRINO.

EL GRAN PATRIARCA

HAY flores que despiden sus aromas en la sombra y cuya fragancia se hace más suave á medida que el sol se remonta á los cielos: hallándose ocultas entre el fresco césped y á la sombra de gigantes árboles; y no obstante, cuando el cálido viento del medio día ha entibiado la frescura del bosque, exhalan suavemente su agradable incienso, dilatándolo por toda la atmósfera al través de la enramada. Su perfume da un tinte de poesía al espectáculo rústico, y más tarde traerá su imagen á nuestra memoria.

Tal es la suave fragancia de San José en la Iglesia, que se difunde en torno nuestro, sin que de ello nos apercibamos, creciendo incesantemente. Extiéndese particularmente en las sombras de Nazaret, de Belén y Egipto, pero no llega hasta las estériles y peladas

alturas del Calvario. San José es el odorífero césped que crece á la sombra de todos los misterios de la santa Infancia, y cuando meditamos en estos misterios, obligamos á sus flores á que exhale su aroma, y por más que nos parezca percibirlo poco (por atraer dulcemente nuestras miradas la hermosura de la Madre y del Hijo), no obstante, nos faltaría alguna cosa y nos detendríamos maravillosos si llegase á desaparecer este perfume.

De todas las santidades de la Iglesia, la de José es la más profunda y más difícil de ver distintamente; comprendemos cuán inmensa debió ser. El honor de Jesús, el cargo que San José debía desempeñar respecto de Él y de su Madre, todo nos hace suponer que recibió una efusión de gracias extraordinarias; y por otra parte, los rayos de lumbre que atraviesan, por decirlo así, algunos intersticios del Evangelio, nos descubren una vida enteramente divina y al mismo tiempo profundamente oculta.

En ocasiones nos parece que vemos renovarse en Él el carácter de alguno de los antiguos Patriarcas, particularmente de Abrahán cuando hacía una vida sencilla y pastoral bajo las tiendas y en las soledades de Mesopotamia; ó bien, el contraste nos recuerda también el primitivo José, junto al segundo, en las orillas del Nilo.

Nuestro Señor debe haber circundado de lumbre y amor á San José, y debe haber realizado con solicitud en su alma las obras de gracia más maravillosas y perfectas. Si la magnificencia es compañera inseparable de todas las perfecciones divinas, no hay ninguna que la acompañe de manera más particular, aunque al mismo tiempo mas oculta, que el atributo de la justicia; y precisamente procedía de la justicia de Dios la superabundancia de gracias de San José. ¿Quién no conoce, aún entre los hijos de los hombres, la generosa munificencia del agradecimiento? ¿A qué se parecerá, pues, la gratitud de Dios? La santidad de San José, y la perfección de su hermosura interior, nos lo demostrarán. Nuestro Señor contrajo, en cierta manera, obligaciones respecto de San José, así como se sometió á su dirección: el alma de éste, tan pura y hermosa, fué el claustro edificado en torno de la inocencia de María; en sus paternales brazos descansaba el Niño, que no tenía otro Padre que el Eterno. ¡Cuánto no se dignó deber Jesús á San José, tanto por sí mismo como por María! Se lo pagó en santidad.

VIAJE POR MARRUECOS

Con fecha de 20 de Enero último escribe el Sr. D. J. Gutiérrez al director de un periódico católico de Alcoy:

MUY señor mío: Antes de pasar á describirle mis impresiones en esta populosa y por tantos títulos famosa ciudad de Fez, voy á indicarle las peripecias de mi viaje desde Larache.

Salí de esta poética ciudad á principios de Enero, pasando por Alcazar-quibir é internándome inmediatamente en el Garb. No esperaba tanta consideración como hallé en los habitantes de los aduare, pues son muy dados á la rapiña, y además fanáticos como buenos musulimes: así que quedé en extremo sorprendido al ver

las atenciones que me prodigaban. No he pasado por ningún aduar sin que el *xeque*, ó principal entre ellos, se me acercase con ademán suave, brindándome su casa y demás cosas necesarias para la expedición. No cabe dudar que esta gente es bárbara, bandolera, indolente, fanática é ignorante; pero conmigo ha sido hospitalaria. Al ver acercarme, acudió presurosa la multitud del aduar para auxiliarme con sus posibles: quien traía leña, quien pan y carne; éste acudía con leche, aquél con huevos, y no parecía sino que esperan con ansia la llegada de algún viajero para asistirle esmeradamente.

Como puede suponer, señor Director, no es el invierno muy á propósito para viajar por estos países, á causa de las muchas lluvias, y lo caudaloso de los ríos; más una vez me he visto en la triste necesidad de permanecer acampado, sin poder adelantar nada por espacio de algunos días. Después de tantas peripecias, tuve el gusto de llegar á la hoy magnífica ciudad de Fez, ciudad diferente de la otra Fez llamada la vieja. Fué fundada la primera ó sea Fez la Nueva, por Abu Jusef-ben-Abdel-Hakk por los años de 674 de la hégira (1276 de J. C.). Tanto Fez el Viejo como el Nuevo están amurallados é independientes el uno del otro. Mirada la ciudad desde lejos, presenta un golpe de vista encantador, por hallarse toda ella rodeada de una verde y frondosa campiña, en la cual abundan las higueras, limoneros y naranjos, y no falta, no puede faltar, la preciada palmera. Junto á Fez la Nueva hay un arrabal en el que se alojaron los cristianos que, después de la caída de los Almohades, ofrecieron sus servicios á los Benimerines. Encuéntrase en esta ciudad, además del palacio del Sultán, la famosísima mezquita llamada *El Kairaun*, la cual tiene trescientas sesenta y seis columnas de mampostería, y caben cómodamente en su recinto veintidós mil seiscientas personas. Todo esto por lo que mira á lo material y exterior del pueblo. En cuanto á la vida íntima, al espíritu que anima al habitante de esta ciudad, diré con franqueza que deja mucho que desear, lo mismo que en las demás del imperio. Por más que no desconozco lo que fué el pueblo árabe en época más remota, pues la historia nos lo presenta fiero y avasallador, surcando con celeridad espantosa los mares, y dejándose caer en más de una ocasión como buitre sobre su presa, sobre el pueblo cristiano, ejecutando sin duda un designio vengador de la Providencia, en castigo tremendo del pueblo que muelle y perezoso saboreaba los laureles de sus victorias; por más que, repito, no ignoro todo esto, no puedo menos de confesar que el árabe actual no es el coloso de los siglos XIII y XIV, cuyo nombre atemorizaba á la Europa.

En las calles y plazas se les ve hacinados, sucios, mugrientos, las *chilabas* hechas girones, acurrucados, y las babuchas en desorden acá y acullá. En los cafés pasan miserablemente el día, fumando el *quif* que atosiga y embota las facultades, y bebiendo sendas tazas de café y de té, sin acordarse de su familia, ni de su campo, ni de Dios, sino es que entre los bostezos de la crápula se les escapa algún *Allah*, nombre con que invocan la Divinidad. Así esperan que el profeta de la Arabia les llevará después de haber vacado por algu-

nos años, entregados á placeres inmundos, á una región dulce y apacible, al edén, donde se verán inundados de luz y de goces sensuales: después de haberse revolcado en el lodazal de inmundo placer, ¡verse al momento rodeados de mil ficciones halagüeñas en la otra vida! ¡Qué locura de religión! dice Mr. Malebranche á este propósito.

El espiritualismo cristiano, que dignifica al hombre y ennoblece á la sociedad y dió á la Europa las grandezas que la distinguen, es enteramente desconocido del árabe en estas ciudades. ¡Oh! ¡qué vida más rastrera la suya! En las maneras de estos indígenas, bruscas y desdenosas, se ve pintado el carácter de una religión innoble é infecunda; esa mirada torva y desconfiada con que el moro contempla al impresionable viajero que

cristiana es la sacerdotisa del hogar doméstico, como con frase gráfica ha dicho un ilustre español; en su pecho vibran al unísono los dos afectos del amor de Dios y el amor á la familia. Nada de esto entiende la mujer árabe; por eso no se entiende en la mujer musulmana el dulce nombre de madre que con tanta ternura damos á la nuestra. Una ligereza del marido es suficiente para depositar en las manos de la mujer la terrible escritura que sin más acto judicial establece el divorcio, diciéndola: «Vaya V. á paseo.» Luego que la mujer se encuentra despojada del nombre de esposa, se la ve vagar acá y acullá, mendigando un pedazo de pan que á veces la malicia le niega.

Para que se convenza de lo fanáticos que son estos moros, le voy á contar lo que días ha ocurrió en el *soko* de



YUN-NAN.—En camino para un viaje apostólico entre los lolos. (Pág. 126)

se atreve á pisar los umbrales de su ciudad en busca de impresiones, indica la abyección de este pueblo.

Pero lo que llamó sobremanera mi atención, fué el estado en que se halla la mujer. Con frecuencia las he visto cruzar plazas y calles, llevando sobre sus hombros enormes cargas de leña y carbón, envueltas todas en largos y mugrientos jaiques; más bien que seres humanos parecían fantasmas evocados de la tumba. ¡Cuánto dista este abatimiento en que se encuentra la mujer en estos pueblos, de la dignidad y grandeza de la mujer cristiana! Donde la Religión del amor puro impera, la mujer goza de su dignidad perdida; y esa Religión reivindicará siempre á la mujer contra el concepto materialista que la amenaza con una nueva esclavitud en los pueblos que se apartan de Cristo. La mujer

esta ciudad. El sultán actual, Muley-Abd-El-Azir, mandó cortar unas cuarenta cabezas á los habitantes del *Xania* que se halla en el *Hauz*, á causa de una pequeña insubordinación que en dicha kabila ocurrió. Estas cuarenta cabezas fueron, según costumbre, colgadas en las murallas del pueblo. En aquellos días se hallaban en esta ciudad unos fotógrafos procedentes de Madrid, los cuales, con la mayor buena fe del mundo, se acercaron al lugar donde se hallaban las cabezas; y creyendo que una vista semejante se recibiría con curiosidad en España, dispusieron la máquina fotográfica para retratarlas. No bien notaron los moros el designio de los cristianos, cuando se agolparon á su alrededor, revistiendo la cosa el carácter de un verdadero tumulto. Gracias que terminó sin consecuencias lamen-

tables. ¿Por qué todo esto? Pues porque el Corán prohíbe que nadie se retrate, y creyeron los moros interpretar á la letra el «libro sagrado», no permitiendo que los cristianos retratasen las cabezas de los muertos.

Así como la Religión y la ciencia dirigen los corazones y los entendimientos por las vías del amor y de la verdad, de igual manera la ignorancia y el fanatismo los precipitan en el lodo y en el cieno. Eso es lo que se ve por estas partes: lodo, cieno inmundo, sensualidad, abyección. Contemplando de cerca estos pueblos miserables, siéntese uno movido á dar infinitas gracias á Dios por habernos colocado y educado al regazo de la santa y sabia Religión católica.

SANTUARIO ARGENTINO-URUGUAYO EN TIERRA SANTA

ESTE Santuario que se erige en Tierra Santa, bajo la invocación de María del Huerto, en el lugar simbólico del *Hortus Conclusus*, Paraíso de Salomón figura de la Santísima Virgen, será costeadado con el óbolo de ambos países.

La obra ha sido aplaudida y bendecida por Su Santidad León XIII, complaciéndose de que las repúblicas Argentina y Uruguay sean las primeras de América en erigir en Tierra Santa, á imitación de las grandes naciones europeas, un monumento sagrado de propiciación para sus destinos, con honor de su nombre y símbolo de su fraternidad.

Mientras en el frontispicio del Santuario lucirán los escudos de ambas repúblicas, arderán perpetuamente en su interior dos lámparas monumentales, simbolizando las repúblicas hermanas, á fin de que en Luján como en Palestina vele la Santísima Virgen por sus destinos y fraternidad.

Para interesar la reconocida generosidad del pueblo argentino en pró de una obra patriótico-religiosa, un periódico americano inserta los siguientes documentos:

«CIRCULAR.—Existe en Palestina un ameno jardín, Paraíso de Salomón, llamado *Hortus Conclusus*, Huerto Cerrado, que es figura bíblica y sagrada de María del Huerto, Patrona Titular del benemérito Instituto de las Religiosas de Nuestra Señora del Huerto. Ese lugar, símbolo de María, reclamaba la erección de un Santuario en honor de Nuestra Señora del Huerto; proyecto que me he propuesto realizar, reservando ese honor para las repúblicas Argentina y Uruguay; pues aunque soy oriental, tengo el honor de amar á los argentinos como hermanos, no admitiendo, por tanto, el concurso de otras naciones.

«Ya hemos comprado el *Hortus Conclusus*, fabricado el muro de circunvalación, colocado la piedra fundamental del Santuario, y enviado á Tierra Santa para continuar la obra una suma equivalente al quinto del costo total, producto de las limosnas recolectadas entre argentinos y uruguayos por las Comisiones de Buenos Aires y Montevideo durante seis años. Pero como de esta manera tan paulatina no podrían cumplirse nuestros fervientes votos de terminar el Santuario con el fin del presente siglo, en el año 1900, recurrimos al auxilio extraordinario de almas generosas, que pueden concurrir con cristiana liberalidad á la terminación de una obra

que además de hacer sonar con cristiano honor las repúblicas del Plata, allá en Tierra Santa, será un perenne propiciatorio para sus destinos; sin que sea necesario advertir también que se trata de un Santuario aplaudido y bendecido por el Padre Santo.

«Las encargadas de recoger esas limosnas extraordinarias son Hermanas de Caridad, Hijas de María del Huerto, designadas por mí, con consentimiento de la reverendísima Superiora General de las mismas Religiosas, y que recomiendo encarecidamente á la generosidad de las personas á quienes esta Circular especial fuese presentada, y que han sido previamente designadas teniendo en cuenta su merecida fama de generosidad cristiana.

«Montevideo, Julio 31 de 1897.—† MARIANO SOLER, arzobispo de Montevideo.»

«Buenos Aires, 1.º de Octubre de 1897.

«Adhiriéndonos plenamente al contenido de la presente Circular, recomendamos á la piedad de nuestros diocesanos la obra á que ella alude.—† ULADISLAO, arzobispo de Buenos Aires.»

Así es de esperar de cada argentino un óbolo generoso para la erección de un Santuario en la tierra más clásica del Cristianismo, y que redunde en gloria, propiciación y honor de la nación argentina.

EL EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. JACINTO MARÍA CERVERA Y CERVERA

OBISPO DE MALLORCA

EN la madrugada del día 14 de Noviembre de 1897, festividad del dulce Patrocinio de la Virgen, para la cual se había preparado la mañana anterior con el santo sacramento de la Penitencia, dejó este valle de lágrimas el celosísimo Prelado de Mallorca (*V. su retrato en la pág. 121*), que en los últimos tiempos había patrocinado y defendido con apostólica entereza los sagrados derechos de la Reina del cielo bajo la advocación de Nuestra Señora de Lluch.

Repentina é inesperada parálisis acabó las pulsaciones de un corazón que siempre latió generosamente á impulsos del bien, y dejó volar á más serenas regiones un alma que ante todo y por encima de todo, en la prosperidad y en las adversidades, desde los más tiernos años de la vida hasta las postrimerías de su existencia terrena, fué verdadera, pura y exclusivamente sacerdotal.

Nació en 12 de Octubre de 1828 en el pueblo de Pedralva, provincia de Valencia, de padres tan escasos de fortuna como ricos en honradéz y cristianas virtudes. Llamado á la vida eclesiástica, ingresó en el Seminario Conciliar en 1846, y en él estudió siete años de sagrada teología, alcanzando las más distinguidas calificaciones y obteniendo en aquella misma fecha de entrada una beca de oposición del colegio mayor de la Presentación, del cual fué procurador y bibliotecario, y en donde dejó inmejorables recuerdos y altos ejemplos que imitar.

Ordenado de sacerdote, regentó en el Seminario Conciliar de Cuenca una cátedra de filosofía. Quebrantos de salud le decidieron á dimitir el cargo y regresar á Valencia en 1853, desde donde se trasladó á Benejama

para desempeñar, con el mayor celo, el economato de aquella parroquia.

En Cuenca recibió el grado de bachiller en derecho canónico, y en el Seminario de Valencia, en 1854, los de bachiller, licenciado y doctor en sagrada teología, siempre con la censura de *nemine discrepante*. En el mismo año ganó el curato de Espadilla y fué nombrado arcipreste de uno de los partidos eclesiásticos de la archidiócesis, dimitiendo después dichos cargos para disfrutar un beneficio de la iglesia valentina de Santo Tomás Apóstol.

La tranquilidad de que gozó entonces no se avenía con su carácter activo y emprendedor, y así en 1855 aceptó la parroquia de Carpesa, en donde demostró su heroísmo y generosidad con motivo de la epidemia cólera que diezmo la población. Dos años después volvió á la capital, por haber sido nombrado profesor de Religión en una de las escuelas normales; y á poco se trasladó á Cuenca, llamado por el Excmo. é Ilmo. señor D. Miguel Payá y Rico, obispo de la diócesis y más tarde primado de las Españas, para ser su secretario de Cámara y Gobierno. Además de este delicado puesto explicó teología en aquel Seminario, fué juez provisional en concursos para curatos, presidió la Junta diocesana de conferencias morales, dirigió varios conventos de Religiosas, y supo desempeñar múltiples comisiones á cual más importante; por todo lo cual mereció que en 1861 le promoviera el Prelado á un canonicato de gracia en su Iglesia Catedral.

En 1864 fué elegido arcediano de Mondoñedo, y allí, como en todas partes, desplegó su extraordinario celo, desempeñando los cargos de consejero del Seminario, examinador sinodal, juez de concurso, director de las Hijas de María y consiliario de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Poco antes de la Revolución de Septiembre de 1868 fué trasladado al arcedianato de Toledo. Desterrado de España y conducido á Bayona, se embarcó inmediatamente para las Misiones de América, y aunque en los pocos días que permaneció en Buenos Aires llamó tanto la atención con su predicación, por su vehemente y evangélica oratoria, que iban taquígrafos al templo para publicar luego sus sermones, ni esto ni las instancias de su Arzobispo para que permaneciese allí, lograron retenerle, sino que, atravesando las Pampas hasta el límite del desierto, poco faltó para ver allí realizadas las ansias de su alma; la muerte por la fe. Restablecido, dos años después, en su prebenda de Toledo, la permutó con la de tesorero de Zaragoza, de la cual pasó luego á la dignidad de arcipreste en la misma Santa Iglesia, hasta que el Emmo. cardenal-arzobispo D. Fr. Manuel García Gil, para premiar sus méritos y hacer resaltar más sus relevantes dotes, le propuso para Obispo auxiliar de la archidiócesis y le consagró en 6 de Febrero de 1881.

Presentado para regir en propiedad la diócesis de Tenerife, y preconizado en 13 de Marzo de 1882, tomó posesión de la misma el día 20 de Junio siguiente. Sus escritos llamaron entonces la atención de las personas versadas en ciencias eclesiásticas y fueron reproducidos en gran parte de periódicos católicos y Boletines eclesiásticos de España.

Una grave enfermedad, que amenazó seriamente su vida, le obligó á dimitir aquel obispado, y en 1.º de Julio de 1885 se retiró á Cerveret para atender al restablecimiento de su salud. Allí permaneció alejado del tráfico mundano, hasta la muerte del Excmo. é Ilmo. señor D. Mateo Jaume y Garáu, dignísimo obispo de Mallorca, á quien le tocó suceder por expresa voluntad de la Santa Sede.

Preconizado para esta diócesis en 10 de Junio 1886, tomó posesión de ella por medio del difunto deán muy I. Sr. D. Teodoro Alcover, en 1.º de Septiembre del propio año, é hizo su entrada en la capital el día 8 siguiente, festividad del Nacimiento de la Virgen Santísima.

Once años, dos meses y cinco días gobernó su amadísima grey, sin desmentir ni un solo instante su celo, entereza y bondad, caracteres sobresalientes de su carácter apostólico.

CRÓNICA

Inglaterra.—Al *Osservatore romano* le comunican curiosas noticias sobre la grandiosa Catedral católica, en construcción, de Londres.

El estilo arquitectónico no es el actualmente en boga, sino aquel estilo eminentemente cristiano de los tiempos de Constantino y Justiniano, cuya decadencia hay que atribuir á la desaparición del Imperio romano, con las perfecciones enseñadas por una experiencia de quince siglos y por los progresos del arte.

El arquitecto Sr. Bentley ha hecho un estudio detenido de los templos de los primeros siglos del Cristianismo, y su genio de artista ha ideado un edificio majestuoso é imponente.

El templo ha de estar acabado en Septiembre de 1900, para celebrar ya en él el quincuagésimo aniversario del restablecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra.

—En Dublin se ha verificado una importantísima reunión católica para reclamar desde el punto de vista de la igualdad para todos los súbditos del imperio, la institución de una Universidad católica en Irlanda.

A la reunión han concurrido casi todo el Episcopado irlandés, el alcalde de Dublin y los de las más importantes poblaciones de la isla, una Comisión de la Diputación irlandesa y buen número de protestantes que quisieron atestiguar con su presencia en el acto, el carácter eminentemente nacional de la petición.

En Inglaterra el proyecto cuenta también muchas simpatías entre los protestantes, y el Gobierno lo ha acogido con benevolencia; pero á lo que parece, los fanáticos orangistas y presbiterianos amenazan con hacer cruda guerra al Gabinete de Salisbury en el Parlamento y en todas partes, si por acaso se da satisfacción á los católicos. A esta oposición hay que atribuir el que la institución de la Universidad no sea un hecho inmediatamente; por este año, se darán por satisfechos los católicos con el nombramiento de una Comisión encargada de redactar el oportuno proyecto de ley y de predisponer los ánimos de los diputados en su favor.

Japón.—Se ha celebrado dignamente el tercer Centenario del martirio de San Pedro Bautista y sus gloriosos compañeros, en los mismos lugares de sus sufrimientos. Treinta y cinco sacerdotes europeos y quince japoneses rodeaban el 8 de Septiembre último al Obispo de Nagasaki. Una nueva iglesia edificada sobre el terreno que ocupaba el palacio de uno de los perseguidores, ha sido solemnemente consagrada, con asistencia de los principales funcionarios japoneses y de los cónsules de España y Francia.

Méjico.—En 1872 el presbítero D. José María Vilaseca, sacerdote de la diócesis de Vich en Cataluña, y domiciliado en la

República hace muchos años, estableció, con la ayuda y cooperación de otros señores sacerdotes, la Asociación de Misioneros de San José, cuyo fin es buscar en todo, á una con la santificación propia, la salvación de las almas, empleando cuantos medios sugiere el celo apostólico y la caridad evangélica para labor tan importante. No han sido ciertamente estériles los afanes y sudores de estos obreros evangélicos, como lo acreditan los frutos de bendición que han cosechado en las diferentes diócesis en que se han establecido. La nación mejicana es acreedora á los Misioneros Josefinos, entre otras razones, por haber secundado los esfuerzos del Gobierno federal para lograr la pacificación y desarme de las turbulentas tribus que moran á lo largo de las orillas del Yaqui, levantadas hacía doce años en armas contra el Gobierno. Merced á las gestiones de los enviados del Señor, cuyos buenos oficios solicitó el mismo Gobierno, aquellos rebeldes depusieron sus enojos y entregaron sus armas, acogiéndose á la paz y amistad con que les brindara el Gobierno. Con fecha 20 de Agosto último Su Santidad León XIII dirigió al ilustrísimo señor Arzobispo de Méjico, por conducto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, una expresiva carta alabando con frases cariñosas y significativas tal Asociación, reservándose para otros tiempos la aprobación de los Estatutos que rigen en la misma.

Dapitan (Filipinas).—El R. P. Antonio Obach, de la Compañía, escribe á su reverendo Padre Superior: «El 29 del pasado Septiembre fui á la Reducción de Barcelona para celebrarles la fiesta de su excelsa Patrona, Nuestra Señora de las Mercedes. No pudo ser en su propio día 24, por coincidir con la llegada á Dapitan del vapor correo. La fiesta fué muy alegre y animada, puesto que concurrió mucha gente de Dapitan é Ilaya con las bandas de música de ambos pueblos. Yo salí el 28 acompañado del señor comandante P. M., quien se quedó en el pueblo de Ilaya á pasar la noche, porque Barcelona no reúne bastantes comodidades para hospedar de noche á la primera Autoridad del distrito. Cuenta sólo con camas de cañas, bien duras por cierto, y éstas para la gente fina, puesto que el común de la gente duerme en el santo suelo, y gracias si algunos pueden haber un mal petate que les sirva de colchoneta.

«Al anoecer hubo mucha música y se repicó fuerte; al día siguiente Misa solemne, sermón y procesión, y después de las funciones de iglesia tuvieron también sus bailecitos; pero tan honestos que uno no puede menos de admirarse. Bailan separados los hombres de las mujeres, sin que llegen á tocarse ni un hilo de la ropa. La vista siempre fija en el suelo, y me han dicho que del mismo modo lo hacían en su fiesta gentilica, que llaman *buclog*, mientras conservaban su razón; pero comenzando á beber *pan-gasi* y á emborracharse, no hay que decir cómo andaría aquello. Al baile, en general, que los bisayas llaman *sayao* ó *sabay*, los subanos le llaman *soot*.

«Después de comer, pregunté si entre los infieles había quien quisiese bautizarse, y al momento se me presentaron treinta y nueve adultos, entre éstos dos datos ó principales: instruidos convenientemente, los bauticé, y el señor comandante tuvo el gusto de apadrinar á uno de los datos, viejo de unos setenta años, llamado Tocong, y después D. Ricardo Tocong, cuyo *don* le daban y siguen dándole los mismos infieles, y el viejo quedó tan ufano y satisfecho con este tratamiento.

«El señor comandante se volvió para Dapitan, y yo me quedé para enderezar entuertos que nunca faltan, y tratar de una nueva Reducción que se ha de fundar en el sitio llamado Dampalan, distante cuatro horas de Barcelona más al interior, á la margen derecha del río Potungan, para ver si se puede atraer un buen número de infieles que viven por aquellos alrededores...»

Noticias varias.—El 13 de Febrero pasó á mejor vida en el colegio de Chipiona el R. P. Fr. José M.^a Gallego, misionero franciscano, á los cincuenta y seis años de edad y cuarenta de Religión.

En Tierra Santa, en Constantinopla, en Marruecos, en Roma y en otras muchas partes en que ejerció con gran sabiduría y celo, difíciles y honrosos cargos, prestó á su Patria y á la Iglesia inestimables servicios.

—Las negociaciones entabladas entre la Santa Sede y Servia para la terminación de un Concordato que asegure á los católicos servios su jerarquía, están ya muy adelantadas.

Asegúrase que, para allanar las últimas dificultades y firmar el Convenio concordado, la Santa Sede va á enviar á Belgrado, en calidad del delegado extraordinario, al P. Juan Vuincie, franciscano de la Provincia de Bosnia.

Uno de los puntos que, en estas negociaciones, reclama la vigilante atención de la Santa Sede, es el uso de la lengua litúrgica, según las antiguas tradiciones.

—Los Prelados griegos melquitas, reunidos en el convento del monte Libano, han elegido sucesor del malogrado Ilmo. Josseff, en el «patriarcado de Antioquía, Alejandría, Jerusalén y todo el Oriente», al Ilmo. Geraigiry, obispo de Pancas, que cuenta cincuenta y siete años de edad, y treinta y seis de ardiente apostolado en Siria.

—En las Misiones de Madagascar la mies es abundantísima.

En la sola vicaría apostólica del Madagascar Septentrional hay actualmente 61,494 católicos, y 258,906 catecúmenos. Pero faltan recursos con que fundar y mantener las muchas obras católicas que esta cifra verdaderamente consoladora supone, y formar como un muro de defensa contra los protestantes.

De éstos hay allí de varias nacionalidades: franceses, ingleses, noruegos, etc., los cuales se agitan como nunca y no reparan en hacer presión sobre las Autoridades para que pongan coto á la propaganda católica.

—En la página 137 damos el grabado que hemos podido obtener de la grande moneda púnica hallada en las excavaciones practicadas por los misioneros de Argel en la colina de San Luis de Cartago, y cual descripción hicimos en la página 447 del tomo correspondiente al año próximo pasado.

VARIEDADES

RUÍNAS DE POMPEYA

ESTA ciudad estuvo enterrada bajo las lavas y cenizas del Vesubio por espacio de diecisiete siglos, al cabo de los cuales apareció su inmundo esqueleto para hacer patente á las generaciones futuras la justicia divina, cuando tan tremendamente descarga el azote de su indignación sobre los pueblos prevaricadores.

«No puede darse transición más brusca, escribe un ilustrado viajero, que la que media entre el bullicio, animación y vida de Nápoles, que habíamos dejado al partir con el tren hacía cincuenta minutos, y la horrible desolación, el silencio de los sepulcros, que entonces nos rodeaba. No nos pesaba la rapidez con que el guía nos llevaba por aquellas calles, y recorría las casas, los teatros, las basílicas, los templos, y cruzaba el foro y el anfiteatro, y dejaba á uno y otro lado hileras de sepulcros, y volaba por aquellos campos que sirven todavía de sudario á más de la mitad de la ciudad desventurada. El corazón se oprimía; la atmósfera ardiente que nos rodeaba parecía saturada de azufre y de betún; y la columna de humo del Vesubio, empujada por el viento hacia Pompeya, traía á la memoria la tremenda catástrofe que puso término á las bacanales y orgías de sus moradores.

«El exterminio de la ciudad fué efecto á la vez del terremoto y de una abundantísima lluvia de piedras, de cenizas y de agua hirviendo, cuyas materias al en-

friarse se endurecieron extremadamente, envolviendo los cuerpos con cubierta solidísima, en la cual dejaban impresa su figura con horrible verdad, en sus más insignificantes perfiles y contornos. Las víctimas infelices de aquella espantosa catástrofe perdieron con el tiempo carne y vestido, y sólo conservaron el esqueleto, en la propia disposición en que les sorprendió la muerte.

«Las piedras, la lava, las cenizas y el agua hirviendo de la erupción del Vesubio hundieron el techo y los pisos, de suerte que, excepto una ó dos, todas las casas están destechadas, pero conservan las columnas y muros interiores y exteriores, huecos, distribución, etc. Hay muy poco mármol en las casas de Pompeya: lo mismo las paredes que las columnas son, por regla general, de cal y canto, de lava, de toba ó de ladrillo, revestidas de estuco para poderlas pintar; y, en efecto, todas están pintadas con colores brillantes. Pero ¡qué pinturas!... En justa vindicación de las leyes más vulgares de la moral cerráronse algunas casas de Pompeya: otras muchas debían cerrarse también. Por idéntica razón hubo necesidad de arrancar muchas pinturas murales. Al considerar que semejantes obscenidades estaban expuestas al público, y adornaban los vestíbulos, los comedores, y, en fin, todas las habitaciones de las casas romanas, no puede uno menos de preguntarse lo que sería la vida de familia en el año 79 de la era cristiana; qué educación recibirían los jóvenes; cómo existía el sentimiento del pudor; qué especie de vigilancia ejercerían los padres y los maridos sobre sus hijos y esposas, y si había algún freno, un dique cualquiera á la corrupción que revelan todos aquellos objetos.

«Para cada morada fastuosa había cien infelicitísimos tugurios, sin luz, sin respiración, donde apenas tenía espacio para moverse el desventurado proletario que lo habitaba.

«Las calles de Pompeya son casi todas rectas y se cruzan unas con otras en ángulos rectos también. En cambio son por regla general, estrechas, por causa del sol y de los calores; muy pocas tienen siete metros de ancho; ninguna excede de este número; muchas miden cuatro solamente, y algunas hay que se atraviesan de un paso. Todas están muy bien empedradas con sillares poligonales de piedra volcánica, y tienen aceras á uno y otro lado, bastante levantadas del suelo. Los carros dejaron en muchas calles el surco profundo de sus ruedas, y los caballos la marca de sus herraduras. De trecho en trecho se ven en medio de la calle grandes piedras planas de forma elíptica, que servían para poner el pie al pasar de una acera á otra, principalmente cuando llovía, y otras para montar á caballo. En muchas partes hay fuentes públicas, todas de la misma forma, poco más ó menos, consistente en un pilón cuadrado y una pilastra con la gárgola, que por regla general representa la imagen de algún dios.

«Muchas de las inscripciones que ostentan las fachadas de las casas, son indecentísimas, tanto ó más que las pinturas...

«Plinio el Joven cuenta que con Pompeya sucumbieron también Herculano, Estabias y algunos otros pueblos de menos consideración. Tres días duró la erupción: en todo aquel tiempo no lució el sol para la desventurada comarca, cuyos consternados habitantes bus-

caron su salvación huyendo hacia el mar, que bañaba entonces los muros de Pompeya, de los cuales dista hoy cerca de dos Kilómetros. El mayor número consiguió salvarse: en las excavaciones hasta hoy verificadas no pasan de seiscientos los esqueletos hallados.

«Pompeya, una de las ciudades más antiguas de Italia, fué fundada por los oscos, que se cuentan entre los primeros pobladores de la Península.»

LAS SOCIEDADES SECRETAS EN CHINA

Un periódico inglés que publica las correspondencias de su corresponsal en China, hace referencia en un estudio interesante, á las Sociedades secretas que funcionan en el Celeste Imperio.

Existen muchas, y disimulan la mayor parte de ellas su espíritu revolucionario bajo las exterioridades filantrópicas (1).

Se las designa con los nombres del «Loto Blanco,» «Cuellos Amarillos,» «Sociedad del Cielo,» de la «Tierra,» del «Hombre,» «Traide,» «Orquídea de Oro,» «Ksalo-Hui,» «Liga-Aung,» etc., etc. Pueden muy bien resistir á las órdenes de las Autoridades de las provincias gracias á que sus afiliados se cuentan por millones.

La secta de «Taig-Pengo» que hace treinta y cinco años estuvo á punto de fundar un nuevo Imperio, era una rama de la del «Loto Blanco,» así como la Liga de los «Vegetarianos» que provocó las matanzas del año 1896.

La más poderosa es la de «Kaolo-Hui,» que cuenta un millón de afiliados. Su jefe reside en la América del Sur. Los adherentes se reclutan, según parece, en los antros sociales más bajos. Las reuniones se hacen rodeándose de los más profundos misterios.

Los signos cabalísticos, ciertos ritos simbólicos y un solemne *sermón* precede á la admisión de los neófitos que tienen tres grados. Al darse ciertas órdenes, los conjurados desenvainan sus espadas y forman una *bóveda* sagrada sobre la cabeza del neófito. Después el presidente le lee la sentencia que impone pena de muerte á los traidores.

Todas estas Sociedades son hostiles á la dinastía reinante. Para que las Autoridades civiles se hagan obedecer necesitan contemporizar con los jefes de esas numerosas Asociaciones.

Así, pues, hay en China muchas *Masonerías* asiáticas propias, que probablemente la Masonería europea, introducida hace ya tiempo en China, tratará de atrapar en sus capciosas redes.

(1) Así es la *Masonería*: filantropía en la superficie y rebelión contra Dios, y contra la sociedad y el Estado en el fondo.

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

J. S., de Barcelona, 2 pesetas.

(Se continuará).

TIPOGRAFIA CATOLICA, Pino, 5, Barcelona

pezó á recitar algunas oraciones mientras se verificaba la sagrada ceremonia.

Terminada ésta, y cuando ya Gabriel se disponía á retirarse, el enfermo le hizo acercarse á su lado y le dijo:

—Joven, ¿cuál es vuestro nombre?

—Gabriel, señor, ¿qué se os ofrece?

—¡Gabriel!... ¡Gabriel!... murmuró el enfermo; ¿tenéis madre?

—Sí, señor.

—¿Cómo se llama, me lo queréis decir?..

—María es su nombre, mas ¿qué podrá importaros?..

—¡Oh! sí, Gabriel... el mismo; ¡hijo mío, perdóname, Gabriel!.. exclamó el moribundo.

—¿Yo?... repuso aquél, ¿por qué?

Grande fué la impresión que en todos produjo este llanto del moribundo; nadie podía darse razón de ello, hasta que de nuevo el enfermo prosiguió diciendo:

—Acércate, hijo mío, y ya que durante mi vida te rechazé, á lo menos que ahora seas tú mi consuelo.

Gabriel se acercó al montón de paja sobre el en que el enfermo se hallaba recostado y rompió á llorar.

—No llores, hijo; quien debe llorar soy yo, que tanto daño te he hecho; en esta hora, Dios me concede la gracia de conocer mis culpas, dándome tiempo para que puedas otorgarme el perdón que te pido; y ahora, añadió el enfermo, concededme lo único que me falta: que esté aquí María en el momento de mi muerte.

Uno de los presentes corrió en busca de aquélla, que se hallaba en su pobre hogar rogando á su Protector, según su santa costumbre, por el moribundo que estaba próximo á espirar.

A poco se presentó María en la choza sin saber lo que allí la esperaba: cuando el enfermo la vió, fijó con dolor sus miradas en aquellas dos personas, y al observar el demacrado rostro de María y al ver á Gabriel, aquel arbolito que debiera estar fresco y lozano, mustio y abatido, murmuró entre sollozos:

—¡Esta es mi obra! ¿habrá perdón para mí, Dios mío?... ¿me perdonaréis, María, y tú, Gabriel?..

Estos se deshacían en llanto, y María, que desde luego conoció la voz de su Andrés, se acercó á él y tomando entre las suyas la mano del enfermo dijo:

—Sí, sí, yo te perdono; el glorioso Patriarca ha concedido lo que por tanto tiempo le pedí: tu salvación, y esto me basta.

—María, yo soy aquel miserable que, arrastrado por el vicio, huyó de tu lado, donde vivía feliz; y después de llevar una vida aciaga, ve aquí cómo abandoné la senda del delito: caminaba en dirección al pueblo y fui asaltado por alguno á quien tal vez también he ofendido, y me hi-

rió. ¡Digno fin de mi accidentada vida, pero dichoso, si logro el perdón de las dos personas á quien más dañé! Gabriel, hijo mío, ¿me perdonas?

Este permaneció mudo; el enemigo del hombre, deseperado porque el moribundo se reconciliaba con su Dios, hacía incalculables esfuerzos para trastornarlo todo, poniendo ante la imaginación de Gabriel los trabajos que su madre había sufrido para alimentarle, mientras que aquel hombre huyó de su casa abandonando á los dos seres que debieran haber sido el único objeto de sus desvelos.

—¿No respondes? dijo su madre, que sentía partido el corazón por el mutismo de Gabriel.

—Debes perdonarme, hijo mío, dijo el moribundo anegado en llanto, para que Dios tenga piedad de mí; no te acuerdes de la vida de tu padre; sólo te pido que me escuches en el momento supremo de la muerte: imita á tu madre, que sola en el mundo, supo allanar todos los obstáculos que ante ella se levantaban; y ahora, olvidándolo todo, me otorga generosa su perdón. ¡Ah, Dios te bendiga, como yo te bendigo! Desdichado de mí, que no supe conservar, y desprecié una prenda de tan sin igual valor... ámala siempre, Gabriel, y ya que vivo no pudiste querer á tu padre, á lo menos hoy, en la hora de la muerte, perdóname.

Gabriel se arrojó, á su cuello, que regó con sus lágrimas, diciendo:

—Perdonadme vos á mí, padre mío, la dureza de mi corazón.

—María... Gabriel... prosiguió el enfermo con voz apagada, yo os bendigo...

Después quedó aletargado; todos creyeron que iba á morir, pero habiendo llegado el médico, á quien se había ido á buscar, aseguró que era el cansancio lo que había postrado al enfermo y que tal vez no moriría.

Al oír esto, madre é hija suplicaban al glorioso Patriarca su protector, que pues era consuelo de los afligidos, tuviera compasión de ellos.

En efecto; al poco tiempo apareció algún alivio, y habiéndole llevado á su hogar, no tardó mucho Andrés en restablecerse completamente, merced á la caridad de los vecinos que de todo le proveyeron.

Desde entonces, no sólo María y Gabriel oraban ante la imagen de San José, sino que también el prófugo padre estaba allí de rodillas, contemplando á aquellos dos seres que, aunque por él habían vivido en la desgracia, no dejaron de suplicar al glorioso Santo por su salvación, y repetía sin cesar:

—San José, consuelo de los afligidos y refugio de los pecadores, tened misericordia de mí.

JOSÉ R. SÁNCHEZ

ANUNCIOS

LA MASONIZACIÓN DE FILIPINAS RIZAL Y SU OBRA

INTERESANTE FOLLETO DE ACTUALIDAD

A 50 céntimos ejemplar, en la *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

MEDITACIONES

SEGÚN EL MÉTODO DE S. IGNACIO

Precioso libro que contiene en estilo claro, sencillo y adecuado á todas las capacidades, algunos centenares de meditaciones sobre la vida oculta, pública, paciente y gloriosa de Jesucristo, conteniendo un plan completo de instrucción espiritual y una verdadera exposición de todo lo contenido en los Santos Evangelios. Precede á las meditaciones una excelente explicación sobre los distintos modos de meditar, examen de conciencia y práctica de oír bien la Misa.

Libro utilísimo á las Comunidades religiosas, Casas de educación, Seminarios, Asociaciones de piedad y en general á todas aquellas almas dedicadas al santo ejercicio de la oración mental diaria, sin la cual es imposible dar un paso en la perfección.

Consta esta obra de tres tomos de más de 700 páginas, y se vende á 6 pesetas en rústica, y á 8'25 encuadernada en piel. Para los pedidos,

Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona.

EL BUEN COMBATE

facilitado á toda clase de personas, por medio de sencillos opúsculos de controversia popular

Nueva colección de libritos de Propaganda limpia y exclusivamente católica, de varios estilos y autores, que contendrá todo cuanto el cristiano debe creer, practicar y defender.

CONDICIONES.— Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta.

Subscribiéndose por un año á 4 ejemplar mensual. 1'50 ptas.

»	á 4 ejemplares mensuales.	1'50	»	cada mes
»	» á 8 »	1	»	» »
»	» á 12 »	1'50	»	» »
»	» á 20 »	2'25	»	» »
»	» á 50 »	5	»	» »

Puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo el año.

El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

OPUSCULOS PUBLICADOS: El pan del pobre, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Director de la *Revista Popular*.—¿No es hora todavía? por id.—De Carlos á Manuel y viceversa, por Antonio.—El deber de la limosna, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—De Carlos á Manuel y viceversa (segunda parte), por Antonio.—Sol de las almas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (primera parte), por Mons. Gaume.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (segunda parte), por id.—La acción antimasónica, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—El Santísimo Rosario, por Campazas.—Católicos... á la moda, por Raquel.—Católicos de verdad, por id.—Guerra de frente, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinass, hojarasca y flores, por el Dr. Franco.—La piedad al uso, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Los fariseos, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz.—Eucarísticas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinass, hojarasca y flores, II, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—La caridad puesta al alcance de todo el mundo, por el abate Mullois.—Cómo se explota á los incautos, por id.—Liberalismo casero, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Quien siembra vientos... por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).—Espinass, hojarasca y flores, III, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Cruz de oro y cruz de plomo, por Raquel.—Liberalismo casero, II, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinass, hojarasca y flores, IV, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.

OPÚSCULO PARA MARZO: ¡Yo confesarme! por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

ADVERTENCIA

Hay existencia de LAS MISIONES CATÓLICAS de los cinco años publicados. Forma cada uno un precioso tomo de cerca seiscientas páginas, con más de doscientos grabados, y se vende á 14 ptas. en rústica, y 18 en tela con elegante plancha dorada. Por correo y en paquete certificado, 15 pesetas en rústica, y 19 encuadernado.

Los señores subscriptores que deseen adquirir lujosas cubiertas con lomo de chagrín y combinaciones en negro y dorado, las recibirán por correo mediante el anticipo de 3 pesetas.